

Flama total

Manuel Velasco Coello
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Flama total

CH
861.44
A774
F577

Arredondo, Arturo

Flama total / Arturo Arredondo. — Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, México : CONECULTA, 2014.

217 p. ; 21 cm. (Colección Biblioteca Chiapas. Serie Las
alas del sueño ; 14)
ISBN 978-607-7855-82-8

I. POESÍA CHIAPANECA — SIGLO XX

Arturo Arredondo

© ARTURO ARREDONDO

D.R. © 2014

Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel
Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-7855-82-8

HECHO EN MÉXICO

8 CONECULTA
CHIAPAS



CHIAPAS NOS UNE

*A Nina, que supo ser Nina, Diana Morán y Ángela Martínez
con la propiedad debida.*

*Y a Ramón López Velarde, Manuel Gutiérrez Nájera,
Rubén Darío, Pablo Neruda y Konstantinos Kavafis,
que me enseñaron las truquerías.*

Ay, todo se consume
con un mohino crepitar de gozo,
cuando la forma en sí, la forma pura,
se entrega a la delicia de su muerte...

JOSÉ GOROSTIZA

Homme infecté du songe, homme gagné par la infesté divine.

SAINT-JOHN PERSE

Algo se ha roto en alguna parte. En algún sitio hay una terrible
descompostura...

JOSÉ CARLOS BECERRA

Hoy es más diferente todavía;
hoy sufro dulce, amargamente,

CÉSAR VALLEJO

Los cuatro elementos

El viento

I

Susurras cuando pasas entre las hojas más tiernas
y cuando tienen botones o flores
te confieren su perfume.

Te fascinan los ramos
picoteados de luz al amanecer
y los agitas emocionado
prestándoles una belleza inesperada.

Al pasar por la panadería
robas esencias, vainillas y canelas,
dispersándolas luego
por ventanas, corredores y calles.

¡Oh, viento,
carnaval de alegrías y jolgorios!
En ti se esenciaron las fiestas;
los cohetones te irrumpen
transformando sus bengalas en arcoíris.

Los griegos te designaron dios
nombrándote Eolo,
asignándote un espacio
en su galería de deidades temidas.

Amado y respetado por los marinos
eres todo en el mar;
dije todo: quietud, motor, impulso,
tempestad y temor.
Cuando te tornas huracán
asolas el Caribe
y el ojo de tu cuerpo concentra
la fuerza de mil dragones
que destrozan y arrasan.
Tienes predilección
por las costas del golfo de México
y de la bella Cuba que te respeta
y ama porque siempre pasas
a su lado sin devastarla totalmente;
pero nunca has tenido piedad por Florida,
ignoro el porqué de tu encono
por ese inmenso playón
al que siempre irrumpes
enfurecido y bronco;
pero también tienes querencias
por algunas costas de África o Asia,
donde destrozas caseríos, edificios, gentes,
con atrabancada pasión.
Te amamos, te tememos,
pero no es posible odiarte
porque perteneces a nuestra vida cotidiana
como el pez y la garza

como el agua y el lucero;
eres capaz de tomar una enorme ola
llena de peces y llevarla por el espacio
como un cohete
y derribarla en las calles de cualquier ciudad
con actitud regocijada,
para asombro de paseantes.
Tomas un barco
como si fuera de papel
y lo zarandeas furiosamente
hasta convertirlo en astillas,
pero algunas mañanas,
sosegado, meces el trigal
y adquieres su hondura,
sus dorados brillos,
y te vas orondo por el mundo
como un chiquillo travieso.
Galán de coplas,
tesoro de la vida,
en ti se concentraron los dones del planeta,
pues nos dejas vivir, respirar,
asombrar y aterrorizar
nuestro impresionable espíritu.
En las oquedades del túnel
te haces cavernoso.
En la falda de las montañas
te transformas en eco.

En ti viajan las campanas de la paz
y los tambores de la guerra.
Las tijeras oscuras de las golondrinas
cortan las nubes al volar de alero en alero,
dándonos a conocer su críptico lenguaje,
mientras las acunas con dulzura,
y susurras entre pinos y matorrales
sin darle mucha importancia
a su hermosa caligrafía
oscura y picoteante.
Nosotros tomamos de ti
una parte mínima,
pero tú lo decides todo por nosotros.

TAPACHULA, CHIAPAS,
15 DE SEPTIEMBRE DE 2004.

El fuego

I

Crepitas en las brasas
y calientas el alma de los tristes;
eres adorado y temido,
el aliado más peligroso.
Un rayo te trajo al hombre
y éste te atesoró
desde tiempos inmemoriales
haciéndote suyo.
Aprendimos a dominarte poco a poco,
milímetro a milímetro;
pagamos cada avance
con creces, ya que devoras
lo que se te pone al frente.
Dicen, yo no podría asegurarlo,
que Dios mismo te usa para
castigar al hombre;
pero bajo tu poder
se han calcinado ciudades legendarias
y después de ti sólo quedan cenizas.
Devoras todo:

reliquias,
sedas,
ámbares,
teatros,
escuelas,
bibliotecas,
nada perdonas.
Te enloquecen los papeles
y los libros sin importar
si son buenos o malos
y tienes una extraña predilección
por bosques y pastizales.
En ti se han consumido
fotos y recuerdos
cuando ansiamos olvidar
y por cualquier descuido
perdemos la camisa y la casa,
pues no paras en minucias.
¿Mientes? ¡No mientes!
Abrasas y destrozas en un santiamén.
Nada queda a tu paso
y sin embargo eres tan necesario.

II

¡Oh, fuego!
Señor de los elementos,

secreto aliado del Señor de las Guerras,
en ti se concentran también los vituperios
y las maldiciones,
pero tú, crepitante y osado,
continúas de frente sin fijarte en nada.
Sirves lo mismo
dulce y quieto para cocinar los alimentos
o enloquecido y bronco
te lanzas sobre lo que puedes devorar.
Sólo el agua te detiene,
aunque eres capaz
de calcinar las piedras,
transformando en polvo, en nada, lo que tocas.

III

Cuando vas por el campo
devorando árboles y pastos,
pinos, ceibas o secuoyas,
crepitas, relinchas
obsesionado con tu poder
y enormes robles caen bajo tus llamas.
Entonces te imagino presuntuoso y lleno de vanidad,
alardeando de tu poderío,
pues te fascina la destrucción
como a un Dios enloquecido.
Y luego manso y dulce

te transformas en un capullo azul
que se atemoriza con el viento,
mas el hombre te conoce
y lo único que ha podido es ponerte
unos cuantos límites,
esperando siempre
no te saltes las trancas.

IV

Los celosos te usan para cobrar agravios
acercando una tea
a casa del enemigo o rival.
No son pocas las mansiones
que te has prestado a destruir
ciego, sordo, mudo,
impío como un verdugo medieval.
Se cuenta que Nínive cayó
bajo tu influjo
y quedó arrasada,
que consumiste la biblioteca de Alejandría
hasta no dejar nada,
que Sodoma y Gomorra
fueron destruidas por Dios
con una tromba de fuego
que las acabó literalmente

hasta no dejar de ellas
más que un par de agujeros
negros y cenicientos.
Luego un aire fétido
revolvió sus escombros
dispersando cenizas y rocas calcinadas
en un intento porque el olvido
las terminara de consumir.
A tu paso nada dejas.
Sin embargo, con temor, unción y humildad
te veneramos,
conscientes de tu poder:
en suma, te vemos con respeto,
incapaces de jugar contigo
vemos con asombro
a esos que te retan como el Tragafuego,
el cirquero que salta sobre un círculo llameante,
el indígena místico que corre sobre brasas.
Sabemos que estás entre nosotros de prestado.
Jamás nos has pertenecido,
a veces finges ser nuestro aliado
pero estamos sobre aviso de tus traiciones y
tu poder incalculable.
Construyes,
eres nuestro aliado
cuando ayudas a “cocinar” el acero,
a producir lingotes enormes

que partimos como un pastel oscuro
con un estilete de oxígeno candente.
En la rústica fogata del rancho
sirves para calentar los “fierros”
y marcar el ganado.
Pero siempre eres indómito,
matrero, bronco, cerrero,
como un incontrolable animal salvaje,
ya que ésta es tu naturaleza.

TAPACHULA, CHIAPAS,
14 DE NOVIEMBRE DE 2004.

El agua

Hilo de luz que serpenteas entre piedras y troncos,
tu delicado cuerpo cristalino nos atrapa.
Al contenerte en un vaso nos descubrimos
capaces de algo esencial y difícil.
Horadas montañas y convertida en río
arrastras todo a tu paso con un ímpetu jamás imaginado.
Gota a gota construyes ciudades enteras,
delicadas arquitecturas de sedimento,
y transformas enormes peñascos en piedras
que de tanto rodar,
pulidas sus aristas, se tornan abalorios.
El sol intenso te vuelve vapor,
y luego, nube, viajas por el cielo
arrastrada por el viento hasta convertirte en celaje,
y ese mismo viento te hará
cirrus, nimbus, estratos y cúmulos.
Ya hecha nube, con rayos y centellas te desgajas
sobre montes y valles, caseríos y ciudades,
llevando el alivio a los campos resecos.
Las ciudades polvorientas
y contaminadas encontrarán en ti
un fresco aliado para limpiarse y redimirse,

para en verano transformarte en un
chaparrón intempestivo
que durará un instante.
Serás, pues, lluvia, agua, arroyo,
laguna que curiosamente
retrata el cielo y las nubes.

II

Al amanecer despierto contigo,
entrego mi cuerpo a tu caricia
y te haces uno conmigo.
Te recibo y me saludas.
Sucia escapabas por la coladera,
caminas túneles de pudrición y angustia;
después de largos procesos
llegas a esos ríos destrozados, muertos,
que llenos de pena, como avergonzados,
escurren hacia las hondonadas, las cañadas, los esteros,
pretendiendo llegar al mar,
en espera de ese perdón
para olvidar los pecados cometidos
por el hombre contigo.
Finalmente perdonada, limpia,
alcanzas al rugiente mar
y vuelves a ser ola, espuma, vapor,
reinicias el ciclo otra vez

para en algún momento
recuperar el cielo, el estado de nube, de celaje.
Y, ya mar,
eres un solo cuerpo de agua salada y enorme
que cubres la Tierra
y entonces, sólo entonces,
te transformas en el hogar de la ballena,
el cachalote, la orca, el tiburón, el hipocampo y los peces.

III

En primavera eres flores, riachuelo,
espejo de luz en que navegan los sueños,
enhiesto carámbano que crece para desgajarse en la fuente;
para en verano transformarte
en llovizna constante o lluvia ininterrumpida
que se convierte en temporal.
En otoño, cuando se inician los vientos,
retratas el follaje bermellón de los árboles,
y recoleta donde encuentras hondura te transformas en lago,
serena calma en que se empozan los peces
e inesperadamente cobras fuerza y, torrente y furiosa,
vas transformando lo que encuentras a tu paso,
destrozando casas, puentes y presas,
todo aquello que se te opone,
como una vieja furibunda deseosa de venganza.

IV

Tus estados sorprenden:
en el invierno te transformas de líquido en nieve,
conteniendo una serie multiforme de dibujos diagramados,
poliédricos, intrincados
y sobre ventanas, vidrios y pinos escribes extraños poemas,
estrellas de ramificaciones interminables,
juegos de infinitas variaciones sobre un mismo tema
que nos atrapan y subyugan.
Y caes como una capa blanca
sobre campos y ciudades, tornándote
una invitación a la reflexión y la cordura;
pero cuando te alías con el viento
y te transformas en borrasca dejas de ser nuestra aliada
para convertirte en una fuerza temible.

v

Nieve, agua, nube, celaje, gota, torrente, cascada,
eres parte esencial de esa hambre voraz que la naturaleza tiene;
y como fauces incansables,
cobras vidas en ríos y estuarios, torrentes y montañas,
barcos en la tormenta, náufragos entre las olas.
Ciega, torpe, voraz, cristalina, oscura,
eres parte esencial de nuestra vida, de nuestro cuerpo;

estás en nosotros como en el interior de una flor, de un fruto;
el melón es tuyo, la sandía es tuya,
como somos tuyos nosotros.
¡Oh, agua,
nuestro consuelo,
dulzura en el desierto!
En ti se concentran los dones de la vida:
limpias a los impuros, a los manchados,
a los violados, lavas a los muertos,
resucitas a los sedientos.
No se puede olvidar que los hindúes
arrojan a sus difuntos al río sagrado
para que alcancen el nirvana;
se entiende así que toda agua es sagrada.

VI

Eres parte esencial de mi cuerpo.
No tienes olor, pero ciego, sordo, mudo,
con las manos extendidas puedo encontrarte
y saciar mi sed,
porque nosotros somos tú
y tú eres nosotros.

La Tierra

Sarcófago del pobre,
vida para la planta,
a ti entregamos nuestros deudos.
Desde tiempo inmemorial aprendimos a cultivarte,
a socavarte para sacar de ti
los granos elementales
para el pan de cada día.
A ti volvemos cuando termina
nuestra jornada por la noche para descansar
y recuperar fuerzas.
Te defiendes del viento y la lluvia
cubriéndote de plantas,
árboles, pinos, yerbajos y matas,
viniendo a ser ésta una capa protectora que cultivas
para detener y absorber el agua
y luchar contra la erosión.
Las santas escrituras aseguran
que Dios mismo hizo emerger
de las aguas a la Tierra
para entregarla al hombre.
Divina pretensión
que no se debe tomar al pie de la letra.
Cacharros y vasijas,

vasos y flautas,
cántaros, ornatos y hasta máscaras
construye el hombre con el santo barro,
arcilla que lo acompaña en su largo viaje por la vida.
Antes nuestras madres nos parían en la tierra misma
y al morir nos depositan en el santo sudario oscuro
que nos recibe con el amor de siempre,
ávido de convertirnos en humus primigenio.

II

¡Oh, Tierra!
A tus entrañas vamos buscando el refulgente oro,
la plata milenaria,
los trozos absurdos del diamante.
Esos metales y gemas nos hacen internarnos
codiciosos por tus lóbregas galerías:
muchos hallarán la muerte en esas cuevas oscuras,
pero nada detiene nuestra codicia
por tus incalculables tesoros.
Un análisis minucioso muestra
que poseemos en nuestro cuerpo
zinc, hierro, cromo, calcio,
manganeso, potasio, sodio,
estamos tan ligados a ti
que somos tierra y metáfora.

III

Tú misma cambias tu paisaje de manera vital.
Lo que antes era un desierto
hoy es un pantanal lleno de vida.
Te sacudes, erupcionas
como protestando de los quebrantos
que te ocasionamos
en nuestra avidez por tu petróleo y tesoros
que como enfebrecidos buscamos,
pero desde fuera siempre pareces imperturbable,
aunque hagamos destrozos contigo.
Varias dinastías de reyes chinos
mandaron construir la gran muralla
para preservarse de sus enemigos,
sólo esa muralla queda
como designio de pasadas glorias.
Otro rey chino de noble prosapia
mandó construir un ejército
de imperturbables guerreros de terracota
para cuidar su tumba
en un intento absurdo por ser inmortal.
Los egipcios lograron pirámides inmutables
para guardar y preservar sus cuerpos,
y tú, impertérrita, los ves hacer
y deshacer contigo.
Sonríes, seguramente sabes

que hagamos lo que hagamos
siempre volveremos a ti
convertidos en polvo irremediable.

IV

Venimos de ti, fuimos creados contigo,
aún tenemos el sello de tus componentes
dentro de nosotros, en nuestra sangre,
y si falta uno de tus ingredientes
se resiente nuestra salud.
En tiempos muy antiguos salimos de África
y caminando cuadrículamos la Tierra.
Nada nos detenía. Peregrinamos desde las tierras bajas,
las salinas, los manglares.
Aprendimos a comer bulbos, semillas, hojas tiernas,
como en un salto aprendimos a cazar, a comer carne
y se disparó nuestro cuerpo con las proteínas.
Luego emprendimos un peregrinaje más intenso.
Ya nada nos detuvo: ni las tierras inhóspitas
ni las ciénagas,
tampoco los terrenos desencantados y tristes,
amén de los helados peñascos de la tundra amarga.
Nada quedó sin ser ocupado por nosotros,
incluidas las doradas playas,
y sería hasta muy recientemente que hemos tomado

conciencia de ti, de tu condición de ser
el génesis de nuestra especie,
nuestra Madre.
Te hemos vapuleado, agredido, faltado el respeto
y tú paciente y tranquila has soportado todo
sin proferir un grito,
hasta que ayer, hoy, de pronto,
finalmente protestas:
te recalientas,
los mares en algunas partes son insoportables,
en otros momentos el agua es helada.
Se nos ha olvidado que empezamos vagando,
buscando comida como perros sin dueño, luego en un pequeño
salto descubrimos el fuego en el rayo
y pasamos a comer cocinando los alimentos,
hasta cubrir nuestras “vergüenzas”
con las pieles de las piezas cobradas.

v

Un día, no se sabe si fue el hombre
o la mujer quien inventó el cacharro
al abandonar distraído un pedazo de arcilla
cerca del fuego.
Pasos más, pasos menos, fuimos caminando
hacia la luz en busca del entendimiento.

Inventamos el barco, la brújula, la vela,
el timón, y empezamos a viajar para llegar más lejos,
llegó la rueda y con ella avanzamos más
hasta tener la Tierra totalmente recorrida.
La Tierra, así con mayúscula, es nuestro elemento,
nuestra casa, nuestro lugar,
pues no tenemos otro.
En ella nos hemos plantado, tenido nuestros hijos,
sembrado nuestros árboles,
cultivado el trigo, construido nuestros hornos.
Para hacer el pan, descubriendo las yerbas y las hojas
esenciales para curarnos,
para curar a los demás, hasta alcanzar
el logro de retortas y vacunas.
Sin embargo, tú nos enseñas que debemos ser
simples, esenciales.

vi

Hemos matado sin piedad alguna,
degollado en algunos momentos y despedazado
a nuestros enemigos y sin embargo
esa sangre derramada se ha hundido en la tierra
y soberbios pensamos que la ha nutrido
para dar mejores cosechas
y tú sonríes amargamente pensando que eso es impiedad.

Nos enseñas todos los días
y tercos, soberbios, no aprendemos nada.
Pero ahí vamos, cayendo, levantando,
buscando nuestro sino entre rastrojos y pedruscos.
Darwin nos quitó el origen divino,
haciéndonos entender
que tenemos un ancestro común con todas las especies,
—salimos del agua y empezamos a desarrollarnos
gracias al oxígeno que producían las plantas —asegura el sabio.
Hoy, constructores de rascacielos,
inventores de sueños, no debemos olvidar
que esa humilde tierra de la que provenimos
es nuestra Madre Total, que de ella venimos y a ella vamos.

MÉXICO, D. F.,
13 DE FEBRERO DE 2009.

De flama a llama,
quemadura

¡Oh, el corazón!

Se piensa que el corazón
es un músculo,
otros opinan que es el centro mismo del amor;
pero en realidad,
como ya lo sabía Carson McCullers,
el corazón es un cazador solitario
que acecha a su presa
con paciencia de araña,
la asalta en el camino
con un tridente
y después, cuando la ha sometido,
la va domando con caricias, besos,
pequeñas minucias a veces impalpables,
hasta que alcanza sus aviesos fines:
apoderarse totalmente del objeto amado.

24 DE SEPTIEMBRE DE 2001 .

Poema anónimo

A FDG

Quiero acercarme a ti muy quedamente
para beberte el aire,
que compartamos
placeres y secretos,
caminar de la mano en las madrugadas,
señalar la luna en creciente.
Descubriendo luego
el inesperado placer de compartir el amanecer;
y entregarnos al indescriptible gozo de leer un libro juntos.

Déjame silencioso
besar tu delicada nuca,
desfallecer en tus brazos,
y compartir en ese amanecer el gusto oscuro
de una humeante taza de café.

10 DE MARZO DE 2002.

Deseo

Deseo de tu cuerpo
en la nebulosa de mi recuerdo;
deseo de tu risa fresca
en el resonador cóncavo de la sala;
deseo de ti,
de tu perfume,
de tus manos.
Deseo de ti
como evocándote en un pozo.

12 DE ABRIL DE 2001.

*Ten cuidado con mi corazón*¹

I

Dice Chapman:

—*Ten cuidado con mi corazón*,
yo diría lo mismo;
está viejo, ha amado mucho,
es delicado como una rosa envejecida.

Y sin embargo tintinea nuevamente
como una campana de plata
cuando apareces;
pero, repito,
ten cuidado con mi corazón,
que ahora en este momento
no las tiene todas consigo.

II

Pero tú sabes, alma mía,
que ni tú tendrás piedad de mi corazón
ni yo con el tuyo,
ya que los amantes son depredadores
por naturaleza.

29 DE OCTUBRE DE 2000.

¹ Este poema fue publicado en la revista *Cantera Verde*, año 16, núm. 42, enero-marzo de 2004 e incluido en la edición 2005 de *Los mejores poemas mexicanos* compilado por Francisco Hernández.

Hoy que te amo

Hoy que te amo
estoy ligero como el viento,
de nuevo delgado como una espiga.
Es el principio;
como en una acuarela china,
nada está bien resuelto,
pero se ve ya un paisaje definido.

28 DE NOVIEMBRE DE 2000.

Entre el sueño y el delirio

I

Me desplazo por el mundo como un ciego
tambaleante, sin encontrar la senda que me lleve;
a cada instante la luz parece guiarme
y a momentos desaparece.
La noche es una enorme constelación de estrellas
que se abre ante mí como un arcón de mago.
Retrocedo, avanzo, disminuyo mi paso,
pero en el fondo espero
como esas nubes negras
que sin piedad buscan ser convertidas
en lluvia, en río, en agua, en mar,
y finalmente en esa espuma que se deslíe
en la playa, desmadejada y triste.

II

Retrocedo y avanzo,
sufro, espero,
el oleaje me atrapa,

voy, vengo
y siempre soy espuma finalmente.
Soy deseo y crepito como llama,
a veces aspiro a ser una caricia,
la impudicia de una lluvia de semen
para caer sobre tus oquedades,
rumor que más bien es un quejido,
casi un sollozo.

III

Beso tu boca
como bebo el agua,
tu saliva y la mía se conocen,
entre tú y yo no existen fronteras,
tus células son mis células,
somos un solo bloque,
tu aroma es mi aroma,
y sin embargo como un perro fiel
logro distinguir tu esencia de la mía
y sé dónde termino yo
y dónde empiezas tú,
eso es elemental
como la sal y el agua.

IV

La paz de la noche
me agobia como un narcótico pesado.
Apenas si respiro.
El sueño me acogota
y no sé si sueño o estoy despierto.
Como un brujo ebrio
revuelvo el caldero y emergen entonces,
finas, dulces, las palabras del amor y el delirio.

V

Nada es total
solos tú y yo en esta noche oscura,
recomponiendo el mundo.
Yo le pongo los puntos a las íes
y tú empiezas a amanecer la vida.
Hagamos una alianza impúdica,
ya que la vida es un arroyo que va,
eso tú y yo lo sabemos muy bien.

20 DE AGOSTO DE 2004.

Deseo II

Déjame ser tuyo,
integrado contigo,
entregados con pasión
a nosotros mismos.
Egoístas y soberbios,
olvidados del dolor y la nostalgia.

11 DE AGOSTO DE 2008.

Añoranza

Cómo pedir que abandones mi corazón,
si hace tanto tiempo
que me dejaste.
Cómo explicarle que no estás,
si se emperrea en recordarte,
en tanto nuestras viejas caricias
poco a poco se van desdibujando.
Así el tiempo va consiguiendo
lo que la mente y el corazón
se niegan a aceptar.

28 DE AGOSTO DE 2008.

Tu recuerdo

Llegará el momento
en que tu recuerdo ya no duela,
en que tu nombre ya no me lastime,
en que pueda evocar
tu pesada respiración a mi lado
cuando tenga insomnio
sin que me agobie la tristeza.

29 DE NOVIEMBRE DE 2000.

El tijereteo

El tijereteo de las golondrinas
recortando el borde de las nubes
en esta tarde-noche,
mientras espero en el aeropuerto
y sé que ya no volveré a verte,
me llena de algo a lo que no puedo darle nombre.

6 DE SEPTIEMBRE DE 2007.

Hilando en el telar del sexo

Destrozado por el tiempo
camino despacio y con cuidado,
mas hubo noches en que amanecí
hilando en el telar del sexo,
subiendo una y otra vez
la cuesta del éxtasis.
Tardes en que algunos dolores,
por intensos que fueran,
desaparecieron bajo el influjo
de las caricias amadas.
Besos tan queridos
que parecían nunca terminar.
Recordar eso tiene la magia
de devolverme la alegría.
¡Oh, corazón,
alguna vez fuiste tan amado
que todavía quedan rastros de esas aleluyas!

5 DE SEPTIEMBRE DE 2008.

Lejanía

El amor me duele,
la lejanía me duele,
la ausencia me duele.
¿Qué es este enigma
que no alcanzo a descifrar?
Tratando de eludir mi tristeza
me sueño en tus brazos.
Luego oteo el horizonte como un náufrago,
pero sólo sé que naufrago
en los brazos del olvido,
de la ausencia,
de la lejanía.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS,
25 DE SEPTIEMBRE DE 2004.

Hotel de paso

Sus jadeos inundaban
aquel sucio hotel de paso,
limpiándolo de mugres y ruindades,
hasta convertirlo en un sitio de amor y placer.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS,
17 DE MAYO DE 2003.

Tocamiento

Toco el borde de tu sombra
reflejada en el agua,
y a mi contacto
se deslíe en mil ondas
inapresables como tu presencia.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS,
18 DE OCTUBRE DE 2003.

Los ecos de tu amor

El eco de tu presencia rebota
no en la casa,
no en los muebles
o los cortinajes,
tampoco en ese espejo medio gótico
en el que te contemplas con coquetería,
si no en mí,
en mis interiores,
donde tus arrebatos,
tu amor apasionado o tu ira,
han dejado las huellas más profundas.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS,
20 DE OCTUBRE DE 2003.

Nunca nadie

Nunca nadie:
te lo juro esta mañana triste
en que ni el sol ha salido.
¡Nunca nadie tendrá tu piel,
parecida a los pétalos de rosa,
esa dulzura que te sale del alma,
esa docilidad
que me cautiva en el acto!
Sin embargo también posees
ese secreto pudor
que te impide tocarme y darte;
porque en el fondo
de tu corazón
tienes miedo de esa entrega,
la definitiva,
la última,
cuando uno se da ya sin remedio
y en ti existe algo
que se resiste todavía
sin que lo entiendas o sepas.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS,
28 DE OCTUBRE DE 2003.

Poema de duelo

He sentido que te pierdo tantas veces;
mi orfandad es luego tan profunda,
que me siento irremediablemente vacío.
Pasan los días y me despido de ti
con algún poema,
y cuando finalmente regresas
y te leo esos dizque poemas de duelo,
con extrañeza preguntas
por qué tanta tristeza,
y no sé responderte.
Luego hacemos el amor furiosamente
y pareciera que las cosas se recomponen.

Pero hoy que es abril con todas sus delicias
y que estoy pensando en ti
casi con tristeza o con ira, no lo sé,
concluyo que, finalmente,
te has ido para siempre.

22 DE ABRIL DE 2002.

De mirada en mirada

La primera mirada es de gozo,
de efervescente gozo
sobre el cuerpo que apenas se descubre,
sobre esos labios,
sobre esa piel
que ha logrado atraparnos.
Ojos misteriosos
y vivos cuyo brillo
ha dejado en los nuestros
un reflejo que centellea
e invita a los descubrimientos.

Luego viene la acotación,
roturar el terreno,
sembrar nuestro aroma
en esa tierra
que antes no era nuestra.
Tener en nuestras manos
ese cuerpo que se da
con paciencia y ternura.

Después vienen las promesas de amor
y los profundos besos,

la entrega,
la lúdica celebración del sexo,
los descubrimientos juntos
y las miradas tácitas.

Los amantes se agarran de la mano
y juegan a caminar juntos
tratando de hacer juntos
las cosas esenciales.

Nunca se sabe
cuando todo se triza,
cuando acaba el aroma
de lo nuevo y empieza
el calvario de olvidarse.
Apenas estamos aprendiendo
el amor
y ya es necesario dejarnos.

El desamor,
el olvidar,
el desacostumbrarse,
el ya no esperar,
hasta que llega
la última mirada,
la definitiva,
la furtiva mirada de la nostalgia
sobre lo que fue.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 19 DE OCTUBRE DE 1994.

Convertimientos

Para que me comprendas,
para que me poseas,
para que sea tuyo
y de más nadie,
me voy a adelgazar como la risa
para entrar por debajo de tu puerta
y estar en lo profundo de tu oído.
Para que tú me tengas,
para que no haya dudas,
me voy a transformar en un perfume
y darte así mi esencia de membrillo.
Para integrarme a ti
voy a convertirme en un hilo de luz
y devorar tus labios sin que nadie lo impida.

22 DE SEPTIEMBRE DE 1988.

Tú me dijiste que el amor mataba

Tú me dijiste que el amor mataba
y yo no te creí.
Aseguraste
que en los difíciles terrenos del amor
había que andar con muchos cuidados.
Tus enseñanzas fueron transparentes.
En tanto yo insistía en tomar aquel terreno
como mío desde siempre,
para mi asombro
aseguraste que no se sufren traiciones
en terreno extraño, ahí se cuida uno de tiempo completo.

Sonreí con complacencia
mientras asegurabas:
—En propio terreno es donde se sufren las traiciones,
porque ahí no se anda con cuidados.
Volví a sonreír con complacencia,
creí que presumías de sabia.
Nos amamos,
te entregué mi corazón,
tú diste el tuyo.

Pasaron otros días. Otras nubes aparecieron
en el horizonte.
Las hojas del eucalipto empalidecieron,
tornáronse rojas, cayeron.
Un día tomaste tu corazón,
ese que me habías dado
asegurando que el tiempo
de meditación y amor
había terminado,
que era tiempo de marchar.

La estancia vacía,
el jardín vacío,
el aire triste que se apoderó de todo
mostraban a las claras que tenías razón,
que aquello que habías explicado
era parte de una historia que ya sabías contar.

28 DE MARZO DE 1984.

Recuerdo

Emerges de las sábanas del lecho
como una diosa impura, cubierta de mis besos solamente.
Adoro en esos momentos tu piel oscura,
tus rizos negros que huelen a mi tabaco,
y estoy dispuesto
a que hagas de mí lo que se te ocurra:
calcinar me,
destruir me;
conseguir lo que nadie ha conseguido de mí.
Seducido, tu vagina me llama
y me entrego a ella cercándola,
lamiéndola,
penetrándola,
y luego
tú,
las sábanas,
tu pelo,
tu piel entera y yo,
rodamos de nuevo a la calcinación total.

26 DE JULIO DE 1966.

Un gozo más allá de la suavidad

Tu boca
que se abre tibia y húmeda
me permite descubrir un gozo más allá de la suavidad,
perderme sin conciencia alguna,
bajar por tu cuello
y hundirme en esa selva oscura y perfumada
que es tu pecho,
mientras tus brazos aprietan mi cabeza
hundiéndome en tus entrañas.
Yo no sé qué es esto,
sólo sé que me gusta
el erotismo provocativo
de tus ojos chisposos,
tu boca otra vez sabor de vino,
mientras Hendrix o los Beatles
llenan el aire de algo
que no tiene sentido para mí
en ese instante,
perdido en la maraña de tu cuerpo,
selva oscura que me ahoga
como el cuenco de la mano
mata la llama.

2 DE ENERO DE 1972.

Dime

Sé que de pronto voy abrir los ojos
y empezará ese juego trágico
de vivir duramente,
recordando esas tardes opacas
en que el sudor y el calor nos cubrían
como un guante demasiado estrecho.
Sé, y tú también lo sabes,
que lo único que teníamos era ese terrible juguete
con que ahuyentábamos la soledad
—ese ahogo cotidiano—,
aturdiéndonos a mañana, tarde y noche,
cerrando los ojos
para no sentirla.
Cogidos de la mano íbamos,
yo por la mariposa, tú por los puentes
y los hilos del telégrafo.
Yo amaba de las flores el color,
tú su complicada ingeniería.
Aún teníamos manchas de semen
en las piernas
y los ojos fatigados de recibir besos,
y ya estábamos pensando en otra vez,

y otra vez, hasta caer agotados,
gastados de tanto amarnos.
¿No era eso, dime, un terrible miedo a la soledad?

30 DE ENERO DE 1974.

Odas de un invierno
luminoso

La infancia feroz

A mi madre, Celia García.

Me enloquecían las libélulas,
las perseguí con desnudo desde siempre,
capturándolas con un par de dedos
con el sigilo de un cazador avezado.
Tuve también mariposas nocturnas
blancas y sin chiste,
desde las infinitamente pequeñas,
hasta las grandes,
capturadas con trampas y astucias
mientras sobrevolaban las lámparas de mi casa.
Coleccioné igualmente agresivos escarabajos cornudos
que atrapaba
después de feroces batallas.
Cacé también saltamontes verdes como la floresta
y espléndidas mariposas
de alas azules, rojas, satinadas y negras
envueltas en una pelusilla dorada
que manchaban mis dedos al tocarlas;
cuando se negaban a morir,
ya atravesadas por un alfiler,
les aplicaba la eutanasia de unas gotas

de alcohol para que se quedaran fijas
y con las alas abiertas.
Me interesaron también las hormigas
de caminata errática, capaces
de arrastrar a sus nidos como pirámides
inmensos trozos de hojas para hacer
sus sembradíos en la profundidad
de las entrañas de la tierra;
para desconcertarlas capturaba a sus guerreros
grandes y forzudos.
Certero los metía en un frasco de vidrio
que siempre tenía a mano y me pasaba horas
observando con detalle sus feroces batallas.
Me asombraron los gorriones con su vuelo
ultrarrápido y sus plumas ¿grises o rojizas?:
nunca supe qué tonos incluía en su plumaje.
Pero quienes más llamaron mi atención
fueron los delicados colibríes tornasolados,
capaces de sostenerse en el aire
frente al cáliz de una enrojecida flor.
Todo era un gozo.
Era la infancia feroz
y me entregué a ella con pasión inigualable.

22 DE JUNIO DE 2001.

Oda a los cometas

Los cometas de papel los inventaron los chinos
con el deseo de alcanzar el cielo
y escarbar con sus aristas
las orillas de las nubes,
y con la esperanza también de tener
buena fortuna.
Marco Polo los trajo a Occidente
y enloqueció con ellos a los niños italianos;
los españoles los arrastraron
al Nuevo Mundo
junto con su parafernalia
de rezos, sotanas, mermeladas,
frutas caramelizadas y demás,
hasta que un día
yo tuve a los seis años una cometa
que se bamboleaba en el aire,
tensando el hilo
y estremeciendo mi corazón de gozo.
Uno no sabe hasta tenerlo entre los dedos
el poder de una cometa.
Se jala, revienta el hilo si uno es poco hábil
y se pueden mandar “mensajes”

colocando en ese hilo tenso
un trocito de papel agujereado que corre hacia la cometa
con la velocidad de un ratón loco.
Fue tal el impacto
que de pronto los empecé a fabricar,
diseñando sus formas y escalas
con la pasión de un ingeniero.
Los hacía a mañana, tarde y noche
de los más variados y brillantes colores.
Sus formas se concretaban
en la medida de mi imaginación.
Era capaz de pasar días enteros haciéndolos,
me iluminaba con una vela para continuar
hasta las horas más nocturnas.
En mi región los llaman “barriletes”
y se juegan en verano, cuando no llueve,
pues la lluvia los destroza.
Un tío que a causa de su pobreza
todo lo quería convertir en mercadería
me sugirió los vendiera,
desconcertado no pude a mis escasos años
explicarle que los sueños no se venden.
Hice muchos,
volé pocos,
la pasión de hacerlos me ganó;
hasta que un día descubrí
que se iban quedando atrás,

muy atrás, junto con esa infancia que estaba punto
de perder también.

1 DE JUNIO DE 2001.

Oda al dolor

Dolor querido
que a la muerte llamas:
espera,
aguarda un poco
a reclamar mi cuerpo.
Desaparece hoy,
que tengo aún
tareas pendientes.
No te rechazo,
corazón de pócima.
Te he llevado conmigo
a lo largo del camino,
sólo que aún es temprano.
Hay en mí dolores viejos
que casi se han muerto.
¿Eso te disgusta?
¿Apeteces matarme sin respiro alguno
como hace el león con la cebra?
Mejor aparece en la noche
cuando pueda disimularte con el sueño;
pero eres perverso
y ya sé que en las sombras

te aliarás con el insomnio
en sombrío contubernio,
para hacer de mi descanso
un oscuro infierno.

9 DE JUNIO DE 2001.

Oda al elefante

Puedo cerrar los ojos y tu inmensa mole
 aparece ante mí resoplando y moviendo sus orejas.
 Nunca he tocado tu rugosa y áspera piel
 cubierta de pelos hirsutos
 de moda en los sesenta
 en extrañas pulseras,
 pero sé de ti.
 Mi vida entera
 está llena de pequeñas anécdotas contigo.
 Cuando era niño
 un circo llegó al pueblo
 y una de mis tías, jovencita atrevida,
 se hizo amiga del cuidador de elefantes,
 y entre él —rostro de pillo, voz meliflua— y su ayudante,
 imagino, ya estoy en el ámbito de imaginar,
 pues sólo tenía ocho años,
 convencieron a la susodicha de trepar en un elefante
 vestida de bailarina de *ballet*.
 El desfile abrió con esa bestia
 pintada de rosa
 y arriba, agarrada con todas sus fuerzas,
 iba mi tía de marras ante el asombro

de vecinos y parientes.
 Esa estampa pervive en mí
 esta noche al recordar
 los elefantes de mi vida.
 Neruda dice que parece traieras
 un pantalón arrugado
 y le asombra tu colita.
 Yo, que te admiro hasta en sueños,
 evoco tus orejotas,
 tu llamado general de auxilio
 que se oye a ocho kilómetros de distancia;
 sin olvidar tu memoria prodigiosa,
 capaz de recordar los pastos jugosos de determinada
 región o las acacias dulces de ciertos sitios
 visitados hace mucho, mucho tiempo.
 Matriarcal por siempre
 (la elefanta más vieja cuida de la manada
 y sabe todos los secretos que enseña a su hija predilecta),
 lo que permite la sobrevivencia del grupo.
 Sé también de tus extraños ritos al comer
 desgajando árboles
 o arrancando sal de la tierra
 con tu nariz que es mano
 y detector de viandas.
 ¡Oh, elefante mío,
 nacido en tiempos de expansión demográfica
 que no permiten ya tus espacios esenciales!

Bestia pura, te llama el poeta.
En ti se conjuntaron todos los dones
y todas las desgracias,
pues en lo más alto de la cadena alimenticia
ningún animal te reta o te depreda;
pero cualquier cazador furtivo
ambiciona tus maravillosos colmillos.
Se dice que existe una esperanza:
elefantes que nazcan sin colmillo.

Mientras el circo estuvo en el pueblo,
por las tardes el cuidador y su ayudante
llevaban los elefantes al río;
pronto se descubrió
que pintaban las bestias puras
con un albayalde que se diluía en el agua.
Y así van los elefantes,
huyendo de los cazadores furtivos
o convertidos en *clown* por las ciudades del mundo.
Esta noche de evocación
pretendo redimirte de esos dos extremos:
para mí siempre serás una inmensa “bestia pura”
capaz de despertar mi ternura y mi palabra.

18 DE JUNIO DE 2001.

Oda al grillo

Del otro lado de la ventana,
afuera, en la noche oscura,
canta un grillo:
a momentos interrumpe su arpegio,
su llamado a la hembra.
Lo escucho,
trabajo y pienso en él.

No teme,
mientras incansable
frota sus élitros
esperando que “ella”
se interese en la serenata
y venga con todo:
su sexo, sus penas,
sus soledades y su espera,
para que la noche sea,
aunque sólo por un momento,
menos oscura.

12 DE JUNIO DE 2001.

Oda al médico relojero

A la doctora Remedios Yolanda Galván Rodríguez

Existe un médico que piensa en ti
como un relojito
al que se debe componer
y otro que te ve
como una casa desvencijada
que puede apuntalar.
El apuntalador dice:
—Tome este analgésico
y se le quitará ese dolor.
Días después regresas y contabilizas
ante sus ojos sagaces tus penas
y te da otro analgésico más fuerte
hasta que ya no puedes más
y buscas otro matasanos;
pero nunca sabes
si las cosas irán,
ya que en cuestiones médicas
ningún “bueno o malo por conocido es mejor”.
En cambio el relojero
se hace tu amigo desde un principio,
te ausculta con cuidado,

escucha las resonancias de tu pecho,
ve tus atolondrados iris con minucia,
se introduce en tu garganta
con su paleta de madera,
revisa tus oídos con su lámpara minúscula
y después de innumerables
preguntas te receta.
Circunspecto, te dice lo que debes comer
y lo que no debes probar;
y ¡oh, maravilla de Hipócrates!,
te empiezas a poner bien.
¡Cuídate de los apuntaladores!
Busca siempre un buen relojero.

23 DE JUNIO DE 2001.

Oda al café

A Benjamín Nájera

Humeante taza de café que apareces en mis manos
por la mañana, yo te adoro.
Tu delicado aroma me habla de lugares lejanos
y maravillosos.
En tu perfume se concentra
el Oriente entero;
te han reverenciado
desde los antiquísimos caldeos
hasta el andariego Marco Polo.
Acompañas el desayuno de reyes y miserables.
Se cuenta que te descubrieron en el norte de África,
ese centro histórico en que se generaron tantas cosas.
La leyenda comenta que unos pastores,
al ver sus cabras enloquecer
al devorar las brillantes hojas
de unos extraños matorrales,
terminaron por llevarse algunas
ramas de aquellos matojos.
Largo el camino para descubrir
que no eran las hojas
sino los rojos frutos de esos arbustos

los que tenían la maravillosa cafeína.
Un buen día, siendo niño,
doña Rosa, mi madre, me dio mi primera taza de café;
luego el tío Héctor,
una tarde que cumplía cinco años
y visitaba su casa,
se encargó de darme cucharaditas de café
acompañadas de azúcar.
Delicia que me atrapó para siempre,
desde ese tiempo tomo el café
dulce y fuerte.
Una amiga asegura que tomo jarabe de café.
Yo amo el café,
despierto con él,
me desvelo con él, su cafeína es implacable.
Pero, triste paradoja, en cada grano de café
está concentrada una historia de amor
y desamor, traiciones y robos,
ya que sus cultivadores, campesinos pobres,
siempre son saqueados en su economía;
en tanto ellos ganan tres pesos
en la tienda el producto vale más, mucho más.
Cultivan las plantas con manos hábiles,
recolectan las uvas rojas bajo la lluvia
o el ardiente sol del verano,
conocen su producto hasta con los ojos cerrados,
pero nunca sabrán la delicia

de saborear un café moka,
un capuchino
o la sofisticación de un café irlandés.
Para esos seres tristes
sólo existe el alba fría y desolada,
el pan duro de todos los días,
la mísera cena de los olvidados.
Y en el otro extremo los campesinos brasileños,
para mantener el precio del café,
quemar sus excedentes sin titubear.
Extraña manera de espantar la miseria
quemando los alimentos.
¡Oh, Dios que iluminas las mañanas del mundo,
que nada se mueve sin tu decisión o tu cordura!
Consigue que aquellos que cultivan
los exquisitos granos del café
alcancen la gloria de ser tomados con justicia.
Pero toda esa amargura
se olvida cuando uno bebe
un amargo y delicioso café.

2 DE AGOSTO DE 2001.

Más de grillos

Cayó la noche como una capa negra,
un calor ignominioso abochorna
esta primavera sin lluvia
que estalla en todos los rincones
y acorrala con su gaya policromía.
Exudamos como condenados,
sólo los grillos son felices
perdidos en la oscurana de la noche,
como si sus alegres conciertos
intentaran exorcizar el calor;
sin embargo éste no cede
pese a la intensidad de los cánticos;
mas don grillo continúa adelante
su metálico arpegio.
¿Será que tiene miedo
e intenta espantarlo con un poco de música?

3 DE JUNIO DE 2002.

Oda a la pimienta

Negro y diminuto grano
que conjugas las ambiciones
y delicias gastronómicas del hombre,
por ti descubrieron América.
Colón buscando las especias
se topó con las Indias Occidentales,
en tanto pensaba en una ruta
hacia los exóticos sabores.
Te amo en el ampuloso deleite
de unos huevos con champiñones,
en la delicada gula de un estofado de pato,
y hasta a la sopa más simple
le das categoría.
Te fuimos a buscar tan lejos,
nos eras tan necesaria,
y al paso de los siglos te seguimos degustando
y te seguimos fieles.
Aunque lleguemos al cosmos
seguiremos salpimentando lo que comamos.
Eso es algo que podemos jurar,
querida pimienta de todas las delicias.

11 DE SEPTIEMBRE DE 2002.

Oda a las papas fritas

¡Oh, las papas fritas!
Maravilla al lado de una carne asada
o indispensable con una milanesa,
delicia que acompaña
el desayuno, la comida
o la cena con auténtica propiedad.
Las descubrieron y cultivaron los incas
en antiquísimas etapas
y las brindaron al mundo.
Fueron una bendición,
ya que en el siglo XVI
recién llegadas a Europa
acabaron con el hambre
del continente entero.
Los europeos las hicieron tan suyas
que las pensamos alemanas;
pero serían los franceses quienes
inventaron con ellas la delicia total,
las papas a la francesa,
y son tan dúctiles
que los hispanos logran con ellas
otro tesoro culinario:
la tortilla española.

¡Oh, papas queridas,
humilde tesoro campirano,
hortaliza que nos ancla a la vida!
Los franceses las llaman
pome de terre:
manzana de la tierra.
Cómo no amar
este manjar de dioses.
Con unos granos de pimienta
las papas a la francesa son un deleite.

11 DE ENERO DE 2003.

Oda a los sonidos de la casa

I

Al enfriarse la noche
las cosas crujen.
Se queja el biombo, gime la madera de la mesa,
lloriquea algún mueble
al conjuro tenebroso de la humedad nocturna.
Más tarde, cuando la noche ha crecido,
cuando todos duermen devorados por las sábanas
y en las sombras se arrebujan,
los secretos de la casa y de los seres que la habitan,
un concierto de extraños ruidos inunda piezas y corredores.

II

Al amanecer la casa tiene otros sonidos:
en la lejanía del tiempo aún puedo recordar
el tintineo del desayuno,
y luego, casi sin que nadie se dé cuenta, se inician
los quehaceres de la casa,
apoderándose de todos los espacios

el rascar acompasado de la escoba y el plumero,
el rumor de preparar la comida,
el taca-taca de la tabla de picar en la cocina
al preparar el salpicón.
Mi madre califica aquel tráfigo
con la frase más bella del mundo:
“el laberinto del día”,
mientras se pierde en los recovecos y vericuetos
de ollas y sartenes.
Luego vendrá a la hora de siempre
el inconfundible sonar de las cucharas en los platos
al consumirnos la sopa,
hasta llegar a la tarde con el ruido metálico
de las caricaturas,
distinto al sonido del noticiero,
cuando papá se entera del acontecer del mundo.

Así, la casa en el recuerdo
es como un barco que se traslada en el tiempo
con sus sonidos únicos,
cargados de nostalgia.

22 DE ABRIL DE 2003.

Oda a la canela

Raja perfumada,
te descubrí siendo niño;
me enteré después
que “los golosos mexicanos
consumimos toneladas de canela”
en guisos, postres
en té y hasta en el café.
Te devoramos con una gula tal
que ha de enorgullecerte.
Antes te cultivaban en lugares remotos,
pero, tomadas tus plantas
por los frailes ladrones,
hoy te cultivan hasta en el traspatio de la casa
y eres tan nuestra como la ruda,
el epazote, la albahaca y la hierbabuena.
Pero, amada canela,
eres un regalo de Dios
en nuestra mesa,
sábelo y presúmelo.

4 DE ABRIL DE 2003.

Oda a la biblioteca

A Ángel Álvarez Quiñones

El primer elogio me lo dio un amigo
que a la letra dijo:
—Tu biblioteca no es muy grande,
pero tiene los libros esenciales.
Al paso del tiempo fue creciendo
como crece toda colección
hasta abarcar varias paredes de la casa.
Hoy navego en ella como en un buen buque;
está provista de todo, según yo.
No es, ¡claro!, la biblioteca de Alejandría,
pero ha dado pie para que escriba
De Coconita a Puerto Arturo, El pez bebe
y *El camino a Bagdad está lleno de tentaciones*,
sin olvidar alguna que otra minucia
elemental como *Es que yo soy todos los hombres*
y *Oda a la pimienta*.
A veces me pregunto con nostalgia:
¿qué será de ella cuando yo muera?
¿Irá al basural como tantas
bibliotecas del mundo?
¿Un librero inescrupuloso

la tasará a peso el volumen?
¿O irá a parar a buenas manos
solucionando enigmas,
adonde sus duendes, sus leyendas,
sus gozos, sigan transformándose en libros, en versos?

4 DE ABRIL DE 2003.

Oda al hotel

A Rosa Montero

Recibes al viajero
con la austera sonrisa de todos los días.
Lo ves poner sus frascos en el baño,
girar desamparado en busca de cajones y ganchos
y esperas que no dé mucha lata.
Sus zozobras se hacen tuyas,
en ti se cumplen
mil enigmas.
Lo mismo cobijas a los amantes furtivos
que roban caricias para escapar del tedio
o a los recién casados
coronados de azahares y sonrisas.
No pocas veces albergas al suicida
que entre tus paredes da fin a sus angustias
o en tu mesa de noche se planeó
alguna negra venganza.
Tampoco ignoras las peleas a gritos
de los matrimonios destrozados,
los reclamos de los amantes insatisfechos,
las angustias de las ancianas
irremediabilmente solas.

Te seducen los niños
que en tus pasillos gritan y corren
como enceguecidos
haciendo el escándalo del mundo.
En tanto, los periodistas
redactan crónicas que rescatan
tu aire tristón y tu ambiente de convento.
Pero todos —poetas o filósofos,
cursis o tristonos—
han pasado por ti sin dejar huella
porque eres imperturbable
como las esfinges.

23 DE JULIO DE 2004.

Oda a los cuerpos que no fueron míos

Se ofrecieron a mí
y por temor o pudor
me negué.
Ha pasado el tiempo
y de esos amores inconclusos,
de esos cuerpos que nunca fueron míos
y a los que no me entregué,
sólo queda un recuerdo triste,
un apagado fulgor
que de pronto en la mente
se aviva y me causa
una tristeza
que va creciendo con los años,
a medida que me hago
más y más viejo
y esos recuerdos se hacen más y más grandes.
Pieles a las que pude besar
del atardecer al amanecer,
ojos en los que me pude mirar,
pozos de lujuria en que pude extraviarme,
y sin embargo la timidez, el pudor o el orgullo
impidieron concretar tal placer.

Se dice que el placer lleva al dolor,
pero el placer no cumplido,
lleva inevitablemente
a la nostalgia,
así que será necesario decidir
entre el dolor o la nostalgia,
ambos terriblemente agobiadores.

31 DE DICIEMBRE DE 2008.

Oda al gato

El gato es signo y movimiento;
en casa, el misterio debido
y ni siquiera lo sabe.
Utiliza para desplazarse y saltar
la energía necesaria para cada caso,
ahí su sabiduría.
Adoro al gato.
Es altivo como sus ancestros egipcios
y cariñoso como un gato niño.
Sus inesperadas carantoñas
asombran a su amo y a extraños.
Maúlla como gato, corre como gato,
ronronea como gato,
salta como gato, es solamente gato.
Cuando gato niño es peluchín de todos;
cuando adolescente se vuelve quisquilloso,
agresivo, marca con su almizcle
todo aquello que le huele extraño;
y cuando él mismo se autoriza a salir a los tejados
llega a tener una corte de pretensas
que lo vienen a buscar a la ventana
con un concierto de quejidos,

deseosas de sexo duro.
Anuncios de que están dispuestas
y él lo sabe, lo acepta, le halaga, se deja mimar.
Ninguna es despreciada, hasta las feas
tienen su momento.
Sus correrías son interminables
y regresa a casa cuando es indispensable.
A veces entra por la ventana anunciando
su llegada con un irrepitible gorjeo-maullido,
pedimento de comida y caricias.
Otras trae en el hocico una rata medio muerta
que devora en su lugar secreto
donde se van acumulando
colas, dientes y garras de rata.
Él no lo sabe, pero de cuando en cuando
es necesario tirar a la basura esos “trofeos”.
¡Oh, el gato,
manifestación de agilidad y terciopelo!
¡Gato puro en estado total!
Manantial de caricias y desplantes,
te sabes gato y te comportas como gato.
Me asombra su cariño inopinado,
sus caricias gatunas no exentas de violencia.
Varios gatos pasaron por mi vida,
negros, blancos, grises, con pintas, verdes,
con ojos de oro o azules como el cielo,
todos irrepitibles,

extraños,
dispuestos a quedarse en mi corazón para siempre.
Todo gato sospecha que su dueño
es gato y que debes amarlo como tal.
Amo al gato,
pero adoro tener un solo gato, pues dos son demasiado.

22 DE FEBRERO DE 2011.

Libro azul

El insomnio

Zopilote que me ha sobrevolado
desde niño,
en las noches al intentar dormir
lo podía vislumbrar entre las vigas de mi cuarto,
esperando me distrajera,
que cerrara los ojos
para caer sobre mí vertiginoso
y transformar mi descanso en un infierno.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS
8 DE AGOSTO DE 2002.

No hay más, no habrá más

El hombre llora, desespera sobre la Tierra,
no entiende que vino precisamente a trabajar,
y si consigue un poco, por pequeño que sea su logro,
ése será el mejor precio a su dolor y sus afanes.
No hay más, no habrá más.
Sin embargo hay seres simples
para los que una sonrisa, una pequeña alegría,
vienen a ser sus mejores logros,
la demostración de haber cumplido
su tarea en este mundo.

3 DE SEPTIEMBRE DE 2008.

De la terquedad de las cosas

En ocasiones las cosas se niegan
a cumplir su cometido.
Ruedan tercas de tus manos
intentando hacer, una y otra vez,
lo que no deseas.
Siempre has pensado
que tienen vida propia
y toman decisiones inesperadas.
Así, la tapa del dentífrico
salta al suelo
como si riera de ti;
el vaso, en lugar de acomodarse en la mesa,
cae y se triza
en sonoras astillas transparentes.
Gotas que caen no en los ojos
sino en la nariz,
pastillas que ruedan bajo la mesa
y hay que gatear para encontrarlas,
la bola de papel que nunca llega al cesto,
la delicada lente de contacto
que inopinadamente
se pierde en esa jungla

intrincada del bote de basura.
Hay tantas cosas en este mundo
que se niegan tercamente
a cumplir su cometido,
mientras sufres
sin saber a qué santo encomendarte
para que marchen dócilmente.
Te acusas de torpeza
mientras sigues pensando que las cosas
se coluden para hacer
su endemoniada voluntad.

13 DE OCTUBRE DE 2008.

Paisaje

I

Ávida de luz, la planta trepa el árbol
intentando cubrirlo
y apoderarse de toda claridad.
El árbol sereno, paciente,
espera estoico a que ella se canse de trepar
y muera, para así recuperar el cielo nuevamente.

II

Finalmente la planta gana la partida
y seca al árbol y en complicada suerte
también ella perece.
Ahora el árbol se extiende al cielo como una mano muerta,
se ha olvidado que no tiene hojas
ni cáscaras ni trinos
y continúa altivo intentando
rascar el ombligo de las nubes.

III

Las vacas pacen taciturnas y plácidas.
En el río de piedras blancas
tres muchachos juegan
a reinventar el gozo de bañarse.
La tarde está al caer
y la vida continúa.

TAPACHULA, CHIAPAS,
23 DE SEPTIEMBRE DE 2004.

A veces

Por la noche las luces de los carros
entran por la ventana.
A veces son toda una catedral
que se retrata nítidamente en el techo.
Otras, una multitud que avanza enceguecida,
o sólo una triste casa que pasa fugazmente,
y en otras ocasiones
apenas un perro, un árbol, una sombra.

La vida es así, da a manos llenas,
nos favorece tanto que quedamos abrumados
para luego regatearnos hasta las migajas
ofreciéndonos sólo pequeños harapos
con los que apenas logramos cubrirnos.

Porque ella es así: sorda, ciega, muda,
fugaz, enceguecida, atrabiliaria.

TAPACHULA, CHIAPAS,
13 DE NOVIEMBRE DE 2004.

Instante

Hoy he estado triste,
el gozo, la lujuria simple
no bastan para aplacar mi desasosiego.
El futuro es incierto,
la tierra cruje bajo mis pies.
Sin embargo espero un milagro,
como el capitán del navío espera
que en medio de la niebla y el extravío
aparezca un pedazo de tierra firme
y pueda atracar sin problema;
pero todo es tan inseguro
como la niebla y el mal tiempo
que nos abrumba en estas latitudes.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS,
12 DE NOVIEMBRE DE 2003.

Análisis

Las diferencias entre
miedo,
pena,
dolor,
ira,
rabia,
coraje,
se van descubriendo
trabajosamente a lo largo de la vida.

21 DE AGOSTO DE 2003.

Cuerpo mío agobiado por los años

Cuerpo mío agobiado por los años,
los dolores y la lujuria,
hoy te pido disculpas
por arrastrarte a la humillación y los excesos
sin cobijo alguno.
Como al caballo de Neruda,
te di mucho agobio y poco líquido,
y sin chistar enfrentaste
el gozo de los días de gloria
y los días adversos.
Hoy vas camino abajo
aceptando el dolor,
perdiendo cada día
tus posibilidades prístinas.
¿Qué será de nosotros
al paso del tiempo?
¿Comeremos masitas indiferentes
teniendo detrás el mar azul
o nos entregaremos a la desolación
y la tristeza como parece que ya lo estamos haciendo?

18 DE SEPTIEMBRE DE 2006.

A Marilyn

Pequeña y huérfana fuiste violada.
Te embarazaste
cuando no sabías ni qué era la palabra embarazo,
menos la palabra aborto;
pero el destino
te esperaba a la vera de Hollywood
para convertirte en *sex symbol*
de millones y millones.
Verte en pantalla era indescriptible.
Bajo la batuta de Joshua Logan,
Huston o Wilder,
diste lo mejor de ti,
en tanto te destrozabas
buscando un príncipe azul
que no fue el fotógrafo,
el beisbolista,
el músico
o el escritor.
Lo que ignorabas
o no quisiste saber
es que los príncipes azules no existen.

20 DE ABRIL DE 2001.

El monstruo nuevamente

Hoy vi la ciudad
desde otra óptica,
no como el monstruo horrible,
inhóspito, capaz de devorarme.
Hoy era, por el contrario,
una mansa puta vieja
dispuesta a dejarme en paz,
ocupada con toda su atención
en ganarse la vida únicamente.

19 DE DICIEMBRE DE 2002.

Cómo explicarle

Entré a la iglesia aquella
con paso suave como recomienda Quevedo.
Estaba en la última de las bancas,
cual si tuviera miedo de acercarse demasiado a Dios.
Sollozaba quedamente.
En su imperturbable meditación
no se daba cuenta de nada,
nadie existía en esos momentos más que ella y Dios.
Rogaba casi en silencio,
sus lágrimas corrían por su rostro pétreo
color chocolate, como dos pequeños ríos
que de tan constantes y minúsculos
eran sólo un par de líneas plateadas
surcando sus mejillas.
Callado vi el enorme retablo dorado
iluminado con el tranquilo resplandor
que le conferían las velas.
Ella continuaba rezando, pidiendo,
entregada a su dolor tan profundamente,
que estaba apartada del mundo.
El interior del templo se iluminaba con ella,
con su esperanza, su fe y su dolor.

Vi afuera el resplandor del sol en la calle
y me sobrecogí.
¡Cómo explicarle que Dios no existe!
¡Que estamos solos sobre la Tierra
y a lo único que podemos apelar es a nuestra propia bondad,
a nuestros propios afanes!
Inventamos en un tiempo lejano,
primero, unos dioses que nos protegieran,
que representaban a las furias de la naturaleza.
Luego un salto nos llevó a un Dios único,
lleno de bondad y venganza,
que premia y castiga según nuestras acciones,
que también era un mito.
Pero al verla llorar y rezar
con ese afán tan profundo
deseé el milagro
de que Dios existiera, aunque fuera sólo para ella.

12 DE ENERO DE 2002.

El mar

El mar es un poema
tendido sobre el horizonte
como un amante rendido
que besa una y otra vez
una espalda infinita.
El cielo cubierto de nubes
se ofrece como un domo gris,
cerrado y triste,
que no puede ser penetrado por la luz.
En tanto, el rubicundo Apolo espera,
diligente y tranquilo espera
que las nubes pasen,
se conviertan en lluvia
o se desintegren arrastradas por el viento
para que él en un descuido
se apodere de la playa toda.
Las gaviotas.
¡Oh, las gaviotas, esas eternas centinelas del mar!
Se sumergen pescando con precisión
mientras el mar demuestra estar dispuesto a todo
para recuperar a esa amante desdeñosa que es la playa.

14 DE MARZO DE 2002.

Angustia, vieja amiga

La angustia,
esa desdentada de rostro cadavérico
que acogota el pecho
del amanecer
al anochecer;
que impide la tranquilidad
y el amor.
Mujer de trapos amarrados
que espanta atrozmente a los ingenuos
de débil corazón y llanto fácil.
Trágico monstruo
que tiene cara de desesperanza.
Bestia maldita que sale al camino
con su máscara blanca sin ojos
y nos sorbe el alma
convirtiendo nuestra vida
en un aquelarre de intranquilidad;
que nos salta encima
para devorarnos sin dejar
de nuestra zalea ni el más mínimo rastro.
¡Oh, la angustia, nuestra conocida,
vieja compañera de siempre!
Algún día inventaremos un mantra
para exorcizarte.

8 DE JUNIO DE 2001.

¡Oh, Píndaro!

I

Hoy, Píndaro,
los muchachos se pierden
en la vorágine del consumismo.
Los he visto
saltar en una tarima bailando
mientras una ruidosa música pop
estruenda el aire,
poner luego otra moneda
y saltar bailando
mientras otros chiquillos autistas ya
observan una pantalla cambiante
que los aturde y tranquiliza.
Huxley tenía razón,
vendrán y han llegado días
de sinrazón y angustia.
Ignoro si en tus tiempos, Píndaro,
los muchachos y niños
se perdían y enajenaban,
pero hoy hemos hecho todo
lo posible para destruirlos.
Son una masa amorfa.
Todos visten igual.
Sueñan con tener un carro.

No leen, no meditan,
se sumergen en días de sinrazón
deseando que la riqueza caiga del cielo
y dejen de sufrir.
Nadie se interesa en nadie
y el tiempo vuela,
se hacen viejos
sin saber qué pasó.
No sé tú, Píndaro,
pero yo sufro,
la impotencia me agobia
y marchó todos los días al trabajo
y regreso en la noche
para concluir
que todo es muy oscuro y perverso.

II

Esta generación triste
ha caído en la abulia.
“Ellos” han ganado la partida.
Ser poeta como tú, artista,
es un don raro que disgusta.
La gente es juzgada por sus vestiduras,
aún continúa vigente aquello de “el hábito hace al monje”.
No sé tú, Píndaro,

pero a mí la idea me sobrecoge:
quién enseñará a estos jóvenes la bondad,
la piedad, el amor, la disciplina
si todos están tan ocupados
perdiendo el tiempo.

III

Apolo remonta el cielo
en su carroza de fuego.
Cada ser, cada partícula
reciben su ración de energía
y ellos, apurados,
ven los videojuegos
sin percatarse de nada,
mientras los “bailarines” echan otra moneda
y vuelven a saltar.
Me estremecí cuando
al lado de esa tarima
una muchacha un tanto obesa
pero bien vestida,
con todo y bolso de mano,
brincaba “aprendiendo”
los “osados” saltos de los muchachos.
Sudan, se entregan a su tarea,
en tanto Apolo atraviesa

las nubes más altas
y cumple con su misión.
Ella, la aprendiz de saltarina bailadora,
no aspira a ser sacerdotisa, hechicera,
dadora de vida, constructora de sueños.
Se conforma con aprender los saltos
de mico de sus “maestros”.
La cara ensimismada de todos es definitiva.
Vamos al caos, Píndaro,
y no queremos darnos cuenta.

IV

En el parque la cosa no es mejor.
Los habituales en las bancas
a la expectativa:
unos “ligan”, otros esperan sin saber qué;
algunos conseguirán
vendiendo el alma
regresar a casa con algo para llenar la panza.
Otros se irán en blanco
y cuando Apolo termine su recorrido
el parque, la casa de juegos y la ciudad entera
tomarán otro giro,
ni bueno ni malo, otro giro nada más.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, JULIO DE 2002.

Verdades

Dijome un día un amigo:
—Dan frío la soledad y la vejez.
Yo, fresco y lozano,
jamás imaginé tanta desgracia.
Pasó el tiempo presuroso
que casi desintegró mi cuerpo
y hoy el frío más intenso
parece congelarme el alma.

15 DE NOVIEMBRE DE 2003.

La brea

La brea de los pinos
escurre lenta por sus troncos.
Atrapa moscas, abejas, polen,
mil y un insectos
atraídos por su irresistible aroma
o sus destellos.
El tiempo implacable
devasta no sólo al pino
sino al bosque entero
y millones de años después
nos asombramos al descubrir
en un ámbar oscuro
la belleza de una abeja o una mosca
detenidas en el tiempo.

19 DE DICIEMBRE DE 2003.

Hoy

No pediremos hoy
el beneficio de la duda,
estaremos hasta el fin
para enfrentar los cargos.
¡Anda ya! ¡Dicta la sentencia!
Esperamos el peor de los castigos
con la dignidad debida.
Porque todo es hoy:
lo que se espera para mañana
a lo mejor no existe.

8 DE JUNIO DE 2004.

Próximo a los setenta

En estos tiempos que corren
recordad como un axioma de Sócrates:
“hay tiempos que el pato nada
y tiempos que ni agua bebe...”.
Estar próximo a los setenta
tiene más bemoles que recompensas.
Un dolor aquí, otro allá paralizan mi alma.
La ganancia:
antes de perder la cordura pienso,
eso no sucedía en el pasado.
Ya no subo a la montaña rusa o al martillo
porque se me salen tornillos y tuercas,
pero quedan para mí placeres delicados:
engarzar un verso,
proponer una conseja,
escuchar las quejas de un amigo
y dar caminos a seguir.
Poco a poco se construyó el mundo;
en algunos momentos se realizó
a mis espaldas.
Otras veces colaboré con cuestiones nada edificantes,
pero como en una película muda, en otras secuencias

me tocó el papel de bueno.
Hermosos pasajes de libros que leí
me acompañarán siempre;
algunas imágenes queridas serán mías
hasta mi muerte:
una puerta, una ventana,
un rayo de luz cargado de brillantes motas,
una maceta constelada de geranios rojos;
en tanto otras las olvidaré irremediablemente.
Este mundo quedará cuando yo parta,
y espero dejarlo un poco mejor
que cuando lo recibí.

9 DE JULIO DE 2008.

Paciencia

Paciencia, ciencia de hombres sabios.
Por eso dicen los abuelos:
“paciencia quiere la vida”,
porque la vida precisa ciencia.

24 DE OCTUBRE DE 2008.

Recuerdos

Recuerdo a mi madre haciéndome un traje de pantalón y camisa color vino. Al terminar su dura jornada cargaba con las enormes pacas de costuras que hacía para entregarlas en el mercado a los tenderos con quienes trabajaba. Cuando le pagaron me llevó a una zapatería y me compró un par de zapatos de ante color vino. Salí de esa tienda sintiendo que caminaba entre nubes. Al domingo siguiente me llevó al parque vestido con mi traje color vino y mis zapatos del mismo color. Mamá Cuervita, imagino, veía a su hijo más hermoso que un sol. Después de dar una vuelta al parque me propuso tomar un helado en la Copa de Oro, donde nos dieron una delicia de vainilla, fresa y chocolate, coronada de mermelada y una copita de burbujeante agua de Seltz; es uno de los recuerdos más hermosos que atesora mi mente.

Otro recuerdo memorable: tía Elvira haciendo pan mientras, sudorosa por el esfuerzo y el intenso calor del día, se agobia sobre la mesa donde tiene la enorme batea de madera en que prepara la masa de ese pan; una torta deliciosa que sólo ella sabía preparar, a la que le aplicaba raspaduras de nuez moscada que le daba un delicado aroma, que al consumirla despertaba nuestra gula por seguirla degustando sin descanso alguno. También recuerdo que un día me contó se compró un mango manila que

al comerlo ya en casa le gustó tanto que sembró la semilla en un extremo del patio. Afortunadamente vivió lo suficiente para cosechar mangos de aquel arbolillo (al principio) que aun endeble y de poca altura produjo unos enormes mangos que la tía degustó con deleite. O esa pequeña confesión que me hizo un día, contando que compró una mañana de domingo una piña en el mercado. Al llegar a casa la limpió, la partió en rebanadas amarillas y se comió una. Le gustó tanto, estaba tan deliciosa, que se comió la piña entera “de una sentada” y no conforme con eso, como su gula persistía, regresó al mercado, compró otra y volvió a la casa; nada más que ya sólo pudo comerse la mitad de esa segunda piña.

Recuerdo también a mi padre poniendo una suela a un zapato *desconchinflado* en su minúsculo taller de zapatería. Tenía un montón de clavitos en la boca que iba sacando poco a poco a medida que clavaba la suela del zapato.

Recuerdo asimismo un atardecer con el cielo color de rosa. Al entrar por la ventana el sol nos confirió un tono rojizo a los que estábamos en la sala. Un calor sofocante nos tenía aplanados en los asientos, impidiéndonos apreciar la belleza de ese atardecer.

Y recuerdo los pequeños cangrejos de la playa. Cuando una ola regresaba al mar quedaban descubiertos por el agua espumosa y corrían a esconderse escarbando en la arena húmeda y floja constelada de burbujas, de esa espuma que se iba deshaciendo con el viento como un encaje desmoronado hasta que los cangrejos desaparecían en la arena sin dejar rastro.

Todos estos recuerdos existen en mí y morirán conmigo.

13 DE FEBRERO DE 2008.

Una cometa

Una cometa
perdida en la inmensidad
del océano-cielo
cargaba una cauda enorme,
se movía al compás del viento:
anémona roja
que se escapó de las aguas
para llegar a las nubes.

30 DE DICIEMBRE DE 2008.

Tapachula en mi corazón

A Ray Charles, agradeciéndole Georgia on my mind.

Proemio

Vengo de una tierra
donde los hombres dirimen sus rencores a machetazos
y las mujeres entregan el amor a la primera.
Gente que ama y odia.
Tierra caliente de ánimos decididos y cuchilladas prestas.
Ese lugar se llama Tapachula,
la costa, el trópico delirante
donde un sol de horno barre las calles,
entra por la ventana como tizón ardiendo
devorándolo todo sin piedad alguna
y lengüetea la piel hasta dejarla recocida.

I

Eras en mí una pequeña ciudad de provincia
perdida en la bruma de mis nostalgias.
Hoy, moderna y hermosa,
tus calles con camellones
y tus lujosos comercios deslumbran,

pero en mis primeros recuerdos
siempre serás calles de tierra o empedradas,
con dulces casas de alero y tejas rojas,
sin olvidar tus almendros,
amados árboles de revoloteantes pájaros
devorando sus frutos,
o plantas de maravilla
que en las tardes lucen
sus gayas flores
y al amanecer, marchitas ya,
enrhistecidas languidecen.

Te llevaré siempre en mí
como un tatuaje.
Te amo cuando amanece
y cuando duermo.
Te pertenezco y me perteneces,
estamos unidos para siempre.
Eres mis primeros pantalones largos, mi primera flor,
mi primer amigo, mi primer amor,
el primer dolor,
el primer acto amoroso
y también mi cordón umbilical,
enterrado en tu territorio.

Flores, frutos, nubes, pájaros,
árboles, caracoles,
son tuyos y en el recuerdo míos.

Posees un valioso secreto.
Recuerdo que te recorrí
jugando la cuerda,
riéndome a carcajadas
y otras veces atormentado
apresuré tus calles.
Contigo bebí mi primera copa.
Eres todo para mí:
la gaya policromía
de tus frutos
cuya dulzura anegó mi paladar.
Al nombrarte saboreo caimitos, anonas,
mangos, piñas, papauses, plátanos,
zapotes, sandías, naranjas.
¡Eres un dulce regalo lopezvelardiano para mí!
En ti se profundizan tantas cosas:
la tizana del olvido,
el recuerdo de mi madre,
su temprana partida
(doloroso veneno
su tumba devorada por las llamas).

II

Otro de tus tesoros,
el mar,

tu playa de arena gris
que se alarga al infinito.
El aire salado de esa playa
reseca mi rostro en el recuerdo;
sumergido en tus aguas floto
mientras contemplo el cielo
de un azul tan profundo
que duelen los ojos.
Recojo conchas,
devoro miel,
camino, voy, regreso,
y el mar que nunca descansa
vuelve de nueva cuenta a azotarse contra la arena
para convertirse, ola inmensa,
en retacería de espuma
que se deslíe dulcemente.
Un aire caliente
agita palmeras,
arbustos y tejados,
colándose por ventanas y portillos.
El mar sigue incansable,
a veces es azul y luego verde,
vidrioso fondo de botella de vino.
Las gaviotas
se clavan en la superficie azulgrisácea del agua
y pescan con precisión.
De pronto el sol cede,

concediendo a la tierra,
las plantas y al propio mar,
un respiro
y se hunde en lontananza,
rojo como una moneda llameante.

III

Al caer el sol
las sombras se apoderan de todo.
Trópico al fin,
los mosquitos salen de sus escondrijos
y se encargan como minúsculos vampiros
de devorar con pasión toda piel descubierta.
Sin transición alguna la ciudad
sufre una extraña transformación,
pues la noche trae efluvios
que nadie imaginó.
Los jardines esplenden
a la luz de la luna,
el hueledenoche suelta sus perfumes,
las rosas parecen de cera,
los nomeolvides adquieren un tono más intenso
y los nardos agobian el ambiente.
Las luciérnagas,
esos farolillos diminutos,
bordean los limoneros y sus azahares.

Es la noche profunda y las sombras
conceden a todos una tranquilidad insospechada
luego de esos torrentes de sol y luz que cegaban.
Una brisa que viene de la playa
refresca la ciudad entera.
Si no fuera por esos efluvios
sería imposible vivir en la ciudad,
inmensa fruta madura
apabullada y mimada por el trópico.

IV

Los domingos, arrastrado por mi madre,
iba furibundo al templo de san Agustín.
Ella rezaba mientras yo,
hereje impenitente de seis años,
observaba con ojos adormecidos
la torva actitud de los santos
que en la semipenumbra del templo
adoptaban extrañas posturas,
aterradoras para mí.

V

Existen sólo dos estaciones en el trópico:
la época de secas que se alarga

de noviembre al florido abril
y la época de lluvias
que refresca y apabulla de mayo a octubre.
La lluvia es en estos lugares delicia o maldición.
Cuando llueve poco salimos y la recibimos
con aleluyas como a un baño sagrado,
pero, ay, cuando llueve mucho
esa lluvia se torna desastre.
Nadie sale de casa,
días enteros diluvia interminablemente.
Los puentes se caen, las casas se destrozan,
los árboles se desgajan.
La naturaleza entera se rompe
aceptando que Tláloc
es también un dios de muerte,
pues trae consigo, aparte de la lluvia,
el trueno, el rayo, las inundaciones
que arrasan con todo.

VI

Tu recuerdo incluye también los lugares cercanos a ti:
el río Novilleros, donde aprendí a nadar,
Las Palmas, mítico lugar del que me hablaron
desde que era niño y que nunca conocí,
o el apacible pueblo de Mazatán

con su virgen milagrosa que se cuenta
camina nocturnamente por la playa
marcando sus pisadas en la arena
para retornar misteriosa a su templo muy temprano
a ocupar su lugar de siempre.
Sin olvidar Cacahoatán,
ese pueblito umbrío donde vivían
el sosegado tío Daniel y las tías Carmen y Virginia.
Se dice que en ese sitio inventaron el chocolate,
ya que cultivan el cacao hasta en macetas,
pero han inventado el chocolate en tantas partes;
sin embargo el pueblito es tan seductor
que bien se puede adjudicar el invento del chocolate.

11 DE MARZO DE 2002.

Viajera de la noche

Viajera de la noche,
siempre te he pensado suripanta,
pues sales nocturnamente como buscando clientes
y sin embargo regresas a casa más sola que ninguna.
Dime tú, luna fea, cacariza y mentirosa:
¿dónde vas esas veces en que desapareces a mis ojos?

29 DE OCTUBRE DE 2008.

Toma de conciencia

La alquimia del día

Atravieso el parque.
Los árboles como flechas me saludan:
observo su sencilla desnudez,
su hermosa presencia del mediodía
y siento que todo está bien,
que las cosas marcharán.
No importa que allá,
fuera de los perímetros del parque,
lejos de sus frondas y trinos,
la ciudad demoniaca se transforme
sometida a la alquimia del día.
Una vieja y loca mujer
astrota y desgredada
interrumpe mi soliloquio
endilgándome una retahíla poéticointeligible.
Poniendo su granito de arena
para que todo esté bien.
Acaso al rato el barco se desgaje
o el cielo se desplome.
No importa:
en estos momentos todo es maravilloso.

28 DE ENERO DE 1987.

Los dioses son demoniacos

I

Ata mi corazón con un clavo
y déjalo respirar
en tu cesto de rosas.
Dame luego un nombre,
el nombre de la locura,
y bébeme como un cáliz inagotable,
como un búcaro azul
que se niega al cansancio.
No es fácil para mí
vivir por estos días,
estoy lleno de obligaciones y quejas.

II

Quisiera tomar el arco y las flechas
y largarme a perseguir al dinosaurio,
mas preso de mi rutina de todos los soles
a filo los lápices,
preparo el alimento para las marmitas,

oteo el horizonte,
espero a los trabajadores que retornen
de los campos,
y por las noches me entretengo
en descifrar de las llamas,
los enigmáticos signos del futuro.
Espero y dudo
ya que los dioses son demoniacos
y no acceden a mis deseos.

28 DE ENERO DE 1987.

Toma de conciencia

La primera condición:

ser obediente,
 entender rápido,
 seguir las instrucciones,
 manejarse con decoro,
 entregar todo sin exigir nada a cambio.
 Esperar pacientemente que te pidan en matrimonio
 y ya dentro de ese estadio
 seguir entregándolo todo,
 quedar embarazada,
 ir por las compras,
 cocinar,
 limpiar la casa
 esperar pacientemente al esposo,
 abrir las piernas gustosa por las noches,
 no *repelar*, no gritar si te duele,
 dar, siempre dar,
 y al día siguiente estar de nuevo
 dispuesta a dar.
 Hasta que una mañana descubres
 que en el mundo existen pírricas satisfacciones
 que levantan tu maltrecho orgullo

pisoteado por centurias.
 Entonces coqueteas con el carnicero,
 te entregas a él por la satisfacción
 de que te trata como una dama.
 Te dice: —Güera, preciosa, reinita, damita,
madre, tesoro, y todas esas mieles escurren
 por tu cuerpo tan desprovisto de halagos
 como diamantes,
 armiños suaves que acarician tu piel
 ajada, falta de cremas.
 Llegan a tus pies de sandalias baratas
 y te convierten efectivamente en una reina,
 y regresas a casa con la pequeña satisfacción
 de que a ese monstruo horrible
 que te estruja por la noche,
 que te arrincona contra la pared
 haciéndote un acto que es un ultraje,
 a ese infeliz que ya no soportas más,
 le has arrancado un minúsculo pedazo
 de epidermis que está en el
 hola,
 reinita,
 princesa:
 ¿qué va a llevar ahora mi amor?, del carnicero.

El heredero de la casa

a Yolo

Parecía que ibas a vivir conmigo toda la vida
y sin embargo una mañana,
mientras la sirvienta
limpiaba libros y ventanas,
liaste tus bártulos,
tus canarios,
tus rosas y amarillos
y partiste en una nave azul
que te llevó lejos de mí y mis tristezas.
Quedaron algunas cosas tuyas en la casa.
Dejaste un recadito ahí donde sólo yo lo encontraría,
asegurando venir por el resto
“cuando tenga tiempo”.

Pasaron los días,
los meses,
realicé algunos cambios,
me emborraché como loco,
volvieron a asaltarme en las calles
quitándome lo que no tenía
y destrozando la poca paz

que quedaba,
y tú no regresaste.

El día que volviste
tuve que estar presente.
Venías con una amiga
y ella se dedicó a comer en la cocina
almendras en silencio:
mientras tú y yo desanudábamos las últimas
sábanas y los últimos lazos.
Y partiste; ahora no supe ni en qué carro,
creo que trajiste una mudanza, lo imagino,
porque hombres de caras duras cargaron los muebles
que un día instalamos para hacer el amor en ellos.

Me he quedado con la casa,
con las máscaras,
con el refrigerador verde,
con las magnolias,
las ranas
y las torres de la iglesia
que parecen postales
en cada una de las ventanas,
y te juro que únicamente me he quedado con un túnel
de recuerdos.
No dejaste las llaves de la puerta
y ese simbólico no dejarlas

me impide apropiarme de ella.
Hay noches en que despierto
asustado, triste, reventado de pena,
porque la casa es una loza
que no es mía
e irremisiblemente quiere aplastarme.

8 DE MARZO DE 1984.

Guion

No hay marcha atrás:
no se puede volver al huevo.
Siempre como el río
que indetenible va
lamiendo piedras
y ensanchando socavones
en busca de la mar
para fundirse en ella.

Medítalo,
medítalo profundamente.
Todo tiene un ir,
un ser,
un crecer
de manera total
como el soplar del viento.

Como los duraznos
que un día son flor,
bulbo verde que el sol besa,
fruto dorado
picoteado por los pájaros,

semilla que cae lejos,
planta que se abre
al sol por la mañana.
Es el camino de la vida
y nadie puede detenerlo.

28 DE DICIEMBRE DE 1985.

1986

En un cajón llegaré a la tierra.
Los gusanos devorarán mis vísceras.
La tierra imperturbable
hará cal con mis huesos,
humus con mis músculos;
enjambres de moscas
se empecinarán con mis ojos.

Después del hedor,
del tráfago,
en tanto mi cuerpo
se degrada y transforma,
un silencio interminable
se hará cargo
de aquella celda
en la que apenas quepo.

Luego,
del fondo verdinegro
de la tierra,
irrupirán hacia el cielo
maleza y flores rojas.

Bien decían los aztecas
que sobrevendrá la muerte
y no será pena o castigo
sino un eslabón más
de esa cadena interminable que es la vida.
Mientras, en el camposanto,
moscas,
mariposas,
la floresta entera,
son una alegre sinfonía
que le canta a la luz
en el interminable transcurrir
de los astros.

12 DE ABRIL DE 1986.

Citadina

Una pareja de palomas en vuelo,
unos niños jugando;
nada es casual,
todo ocupa su lugar debido.
El tráfigo infernal de los entornos
es el necesario.
La ciudad se comporta hoy
como se comportará siempre.
Nada está fuera de sitio.
Camino, me esperan
y voy en esa búsqueda;
manecillas de reloj
cumpliendo su trabajo.

La ciudad no tiene sombras,
son las doce,
un rodete oscuro prefigura
seres y cosas.

La ciudad no tiene misericordia,
es un dragón que devora,
estómago que deglute

provincianos, muchachas, jovencitos, niños, ancianos.
El que se descuida cae en sus garras
y sirve para su alimento.

Los extraviados le fascinan.
Así como el Minotauro devoraba doncellas,
el dragón se inclina por los extraviados,
por los perdidos, por los muchachos en flor
que quieren conquistar el mundo.

20 DE OCTUBRE DE 1987.

Días de madurez

Sentado en la Alameda, a los veinte años
me preguntaba qué significaba la madurez.
Por esos días para mí todo era su apariencia,
y no podía entender los significados,
pero presumía de saberlo todo.
Han pasado los tiempos.
Los años que todo lo erosionan
devastaron mi cuerpo,
mis días,
mis dientes;
mi rostro ahora está surcado
por mil y un tatuajes
de dolores, carcajadas, dulzuras.
Hoy entiendo que no es la roja cáscara
de la manzana su significado
sino el aroma dulce y generoso
de su pulpa;
sólo los contenidos deben interesarnos.
Pero hoy la muerte está cercana
y ya no importan
ni los contenidos
ni las apariencias.

20 DE OCTUBRE DE 1987.

Visita nocturna

Vienes de pronto en medio de la noche
para sumirme en la angustia.
Eres oscuro, legamoso,
hieres con los filos de mil cuchillos.
Jamás te entiendo.
Te apoderas de mí
sin que yo pueda oponerte resistencia,
pese a intentarlo todo:
unas copas,
levantarme en busca de un libro,
tender la mano
hacia ese cuerpo
que tibio respira a mi lado,
pero, ignorado por ti,
duerme plácidamente.
Sólo por mí te inclinas
y yo, poseído por mil furias,
no atino a saber
qué pretendes.
Me agito, rememoro el pasado,
investigo todo
pensando que en ese historial

de plenilunio y limones amargos
está la razón de tu visita intempestiva.
Nada.
Rehago algunos sucedidos,
invento otros, esas veces en que no hice el amor
y a lo largo de los años
me he arrepentido de no hacerlo;
recompongo esos hechos,
reconstruyo esos universos
con la esperanza de exorcizarte.
Mis ojos pesados arden.
He dado ya mil vueltas en la cama
ensayando todas las posiciones.
Clarea el día,
las cosas retornan a su sitio
abandonando las sombras.
La hora mágica en la cual
los objetos se desenmascaran es ya;
a lo lejos el tráfigo
de la ciudad: nace,
se intensifica.
Por fin me olvido del lecho
internándome en el día que crece,
sin entender, amigo insomnio,
la razón de tu visita inesperada.

Kabuki

No es que la vida juegue:
es uno el que se arriesga,
el que tiene necesidad de juego.
La vida está ahí y tiene cosas,
propone y uno acepta;
lo malo es que a veces acepta en falso
y luego llora
por aceptar cosas que ni siquiera deseaba.
Tampoco existen modelos,
al lugar arriban todos: ellas, ellos,
nuestros abuelos, nuestros padres,
con la misma ternura y la misma indecisión
con que después arribaremos nosotros.
Se arriesgan,
tienen miedo y lloran.
Se entregan con dificultad,
pero en definitiva tienen su momento.
Luego venimos nosotros
y ellos nos heredan cosas:
el bote de basura,
la dulzura rancia,
la mierda de sus miedos,

sus ansias pútridas.
Y así vamos, aprendiendo a llorar
con el vuelo de una mariposa,
ensayando la violencia con los rastrillos,
intentando el horror con las cucarachas,
y acomodada esa herencia
en el pecho
llegamos por fin al escenario.
Las luces nos iluminan
e iniciamos los primeros papeles.
Entonces es el kabuki total.
Arremedamos lo que aprendimos precariamente,
la suerte de sus gestos,
y como en un relámpago
descubrimos que todo es falso,
que no era por ahí donde queríamos ir,
que buscamos en arenales ajenos
y queremos ser,
ansiamos la pureza de ser,
fingimos la honestidad,
simulamos el rigor
y no acertamos ni anudamos las agujetas.
Caminamos enceguecidos,
sin brújula,
sin saber adónde;
porque nada se sabe.
Y lloramos. Tenemos miedo en aquel escenario

inmenso y lóbrego
en el cual se está dirimiendo nuestra existencia.
Algunas veces nos arrastramos
y pedimos piedad.
Otras, la violencia nos descompone el rostro.
Entonces somos ruines
y la sangre de muchos tiñe nuestras manos
o estamos a la defensiva
y no dejamos que nadie se acerque,
somos erizos.
En otras ocasiones
ensayamos el papel del beodo
y somos beodos una y otra vez,
día tras día,
hasta olvidar que era una comedia,
un rito con el cual deseábamos jugar
con nuestros seres amados
y entonces, hartos,
nos desplomamos por el suelo sin remedio,
hasta que el acomodador de las butacas
molesto nos saca a la calle
y quedamos tirados en la banquetta
preguntándonos qué pasó
sin obtener respuesta.

28 DE NOVIEMBRE DE 1987.

Madresencias

A mi madre biológica, Rosa García.

I

Qué oscura necesidad la de ser madre.
Es algo que viene desde el fondo de la tierra,
está en los registros de cada ser,
impreso en mamá ardilla,
en la papa,
el búho,
en el murciélago, inclusive.

Abro la caja de las papas,
ellas han descansado en la oscuridad
húmeda del fondo del sótano,
y al abrir la caja
las solanáceas
se han llenado de yemas.
Algo más allá de su circunstancia
que viene en línea recta desde la estrella más lejana
—¿o impreso en sus moléculas?—
le indica iniciar otra planta

que se dispare hacia arriba,
que sea madre.
Como si la creación entera
se ocupara de reproducirse ciegamente.
El hombre toma a la mujer, la ama.
Ella se entrega,
y mientras murmura
te amo, tengo miedo de amarte, pero te amo,
sus líquidos se derraman
y se da dulcemente.
Su cuerpo todo funciona
como una máquina empecinada
en reproducirse;
cada átomo quiere dar vida,
entregarse con pasión
al frenesí de crecer.

II

Subo las escaleras
y ahí,
al dar la vuelta en un descansillo,
una cucaracha intenta con torpeza
un *pas de deux*.
Observo con atención,
veo sus delicados pies

que se mueven con dificultad.
¿Está enferma?
Es el hambre que la ha agotado
reduciéndola a un caparazón casi translúcido.
Observando más descubro que es madre,
carga con dificultad un huevo
que casi se sale de su vientre.
Se muere.
La inanición la agobia
y continúa adelante sin miedo alguno.
No es el arrullo
ni la búsqueda de comida
el retornar al nido para protegerlo,
ni arrastrar un inmenso
huevo que apenas puede cargarse.
Es la orden
que tiene que cumplirse sin dilación,
sin miedo,
sin entenderla acaso,
pero orden al fin.
Cumplirse a rajatabla,
como todas las cuestiones
inexplicables de la vida.

Hesse en un tiempo

Hesse en un tiempo
me habló de la disciplina:
esperar,
meditar,
dominar el hambre.
En tanto la mente crece,
el cuerpo se purifica
y el corazón se acrisola
preparándonos para superarlo todo.
Así armado, pensé, nada me intimida,
todas las batallas serán ganadas.
Díjeme: —El carcaj está lleno,
el pecho es como un escudo impenetrable,
marchemos adelante;
pero los días,
esos prostitutas que todo lo transforman,
propusieron otras batallas
y descubrí que para la soledad,
esa perra incansable
que vigila desde los rincones
con ojos fijos, para ella no estaba preparado
ni endurecido, no tenía estrategias.

Llegaba una mañana y se apoderaba
no de la sala,
del estudio o la cocina:
de mi alma entera.
Hoy, en la morriña de la tarde,
cuando las luces huidizas del día escapan,
Hesse de nuevo informa
que para eso se inventó
el arte, las obras pías, el alcohol, las drogas.
Incluso perder los días atendiendo una mascota
podría ser una puerta de escape.
Entonces se compra una pecera
o se escribe un poema
o se sufre en silencio,
no hay alternativas.

14 DE MAYO DE 1988.

Es que yo soy todos los hombres

A Alfredo Giles-Díaz

Existen en mí
recuerdos de otros nombres,
rastros de otros cuerpos
que con el paso del tiempo
se hacen míos,
se encarnan en mí
profundamente
haciéndose cal en mis huesos,
sonrisa en mis labios,
tristeza en mi mirada.
Es que yo soy todos los hombres,
mi gesto está en ellos
y es así como hacemos el pasado,
acumulamos los recuerdos.
En mí está todo,
vía los españoles llegaron a mi sangre: Nínive,
las pirámides egipcias, los caldeos,
la Mesopotamia entera;
cada que señalo
es Adán, Noé, el Adelantado,
es Xipe Tótec,

cuyo dedo señala conmigo.
Y también están las traiciones
y los besos.

26 DE MAYO DE 1988.

Instancias pasajeras

A Fernando Ruiz Granados

Sobre el árbol
la noche se recarga
como una amante deseosa,
esperadora.
La luna pasa entre jirones grisáceos de nubes
que la cubren y descubren
iluminando, oscureciendo el paisaje.
Luna,
noche,
árbol
son instancias pasajeras
y sin embargo
se graban en mí a fuego puro.

11 DE AGOSTO DE 1988.

Aceptaciones

La mirada fija,
la voz ausente
que no afirma
pero tampoco niega.
La aceptación tácita
de algo que rueda dentro
como en un derrumbe.

21 DE AGOSTO DE 1988.

Lo que aconteció

Amamos el instante que se fuga,
que ya no es.
No entendemos
lo que se nos entrega hoy;
por recordar
eludimos el presente.
Es poco lo que vivimos,
ya que nos perdemos
en atesorar
lo que aconteció.

21 DE SEPTIEMBRE DE 1988.

Un mal poema

Un mal poema
es como una lepra,
intenso mal que no concede reposo.
Está ahí,
en el fondo de tus actos
y decisiones,
recordándote que tienes que volver a él
para darle vida o matarlo.
Ente capaz de despertarte en medio de la noche,
acecharte en el camino
como bestia rabiosa,
volver a ti con recurrencia insistente;
hasta que harto
vuelves a sus líneas
y tratas de descubrir la falla,
el meollo de sus cuitas.
A veces es su centro medular
que no ha quedado claro,
otras el pie que no existe
o hay que inventarlo nuevamente;
pero cuando por fin,
después de intensas fatigas,

el enfermo queda sano,
entonces es posible volver a las tareas cotidianas,
retornar al trabajo.

24 DE SEPTIEMBRE DE 1988.

El pez bebe

El pez llega a la luna
reflejada en el agua y la bebe,
después muere
y una astilla,
un grano diminuto de ese pez,
llega a la ostra y la lastima;
ésta para evitarse daños
la transforma en perla
con muchos, muchos trabajos.
El hombre arranca esa perla
y la lleva consigo;
en esa perla están
la luna, el pez, la ostra y el tiempo.

11 DE OCTUBRE DE 1993.

Beatlemaniáticamente

Este domingo triste
que intento vanamente
no aturdirme demasiado
sólo encuentro refugio
en la nostalgia,
descubriendo tristemente
que la poesía es lo único que queda.
Todo ha transcurrido:
el no acudir a los llamados de mis mayores,
no hacer la tarea,
portarse mal,
irse de pinta,
reprobar el año,
tener orejas de burro
del amanecer a la oscuridad,
hacer berrinches,
irse a la cama sin cenar,
escapar de casa por las mañanas
y no regresar hasta muy tarde,
después de atracones de frutas
en los huertos vecinos;
leer desde el amanecer

hasta que los ojos no daban más,
haciendo caso omiso de reclamos y regaños;
robar de la alacena de los dulces,
los bolsillos de papá,
los tesoros de las tías
e ir creciendo de intentos,
hacerse más y más audaz,
hasta adentrarse un día
con paso vacilante
en las fiestas de la carne,
en los festines del amor,
y descubrir con tristeza
que también
palidecen los deseos y el sexo.
Descubrir un día
en el jardín de los secretos y el pulpo,
los ocultos misterios de la droga y el alcohol.
Llegar a los excesos,
perderse en esos vericuetos infames,
amanecer descubriendo gozoso
que aún se está entero,
que todavía se conserva
cada miembro del cuerpo en su lugar,
y volver a la noche siguiente
a intentar de nuevo
trepar con ánimo intrépido
la escala de los nudos,

para llegar jadeante
 de nueva cuenta al éxtasis,
 al infinito del cuerpo,
 el espíritu, la mente
 y los sentidos;
 hasta que estos remedos
 del cielo y el infierno,
 paraísos momentáneos,
 también se acaban,
 se diluyen dulcemente entre los dedos
 como hilos de arena;
 como se termina
 de manera ineludible
 escuchando a los Beatles,
 Beatles, Beatles, Beatles,
 sin descanso,
 hasta que la amada o el amado
 —fue por turnos la cosa—
 se agotaron de oír
 al famoso cuarteto de Liverpool;
 en tanto tú, ojo avizor,
 mano caliente,
 sexo de hornillo,
 boca de lujuria;
 sólo querías a veces discurrir
 entre una y otra estancia de la casa.
 Así, hoy que el sol esplende sobre tejados

y banquetas,
 descubres con tristeza
 que ya todo ha pasado
 y que nada quedó de tanto tráfago.
 Lo único que tenemos este día radiante,
 este infinito domingo solitario,
 es un dolor interminable
 que no se calma con nada.
 No ha servido:
comprar plantas para los peces,
tomarse las pastillas con la posología debida,
matar a Polifemo,
arremeter contra el dinosaurio,
luchar contra el lagarto verde.
 Nada vale.
 Estamos cercados,
 la angustia nos consume.
 Aunque el cuarteto de Liverpool
 arremete de nuevo con *Let it be*
 ya nada nos contenta.
 El último de los trenes ha partido
 y sólo queda en la agridulce estación
 un interminable olor a nardos podridos.

Guarumbo de hojas lanceoladas

Guarumbo de hojas lanceoladas
que te agitas al viento
con nerviosismo:
dime hoy,
esta tarde triste,
¿qué pasó con mi adolescencia dorada,
con mi primera juventud?
Hoy que ni poeta soy
te inquiere con displicencia
y las respuestas se atorán en mi garganta.

11 DE OCTUBRE DE 1994.

Reencuentro

Verde, amarillo, rojo

A Jaime Acosta Teixeira

El viento corre por las calles
arrastrando bolsas de plástico,
restos de periódico.
Alguien camina y sus pasos resuenan.
Me atemorizo.
Los semáforos se entercan:
verde, amarillo, rojo;
verde, amarillo, rojo.
Como bestia perseguida camino
y me vigilo, huyendo,
hasta encontrar otro: verde, amarillo, rojo;
mientras ellos siguen ahí oscuros y misteriosos;
arreglan las calles,
tapan baches, son cómplices
al resanar una ciudad turbia y caótica
que ha entubado sus ríos
y se regodea de su enajenación
y su lujuria.
Varios *azules* pasan
y me ven o me ignoran, no lo sé.
No están enterados de que estoy huyendo.

Acosado me pierdo en las escaleras de mi casa
hasta enfrentar mi Lettera 22.
Mi nariz aún se mantiene fría
cuando la Lettera 22 destroza el poema
y espero así matar esa angustia que me persigue y agobia.

11 DE AGOSTO DE 1965.

La cama es pura

Al acostarse
la cama es pura;
es un lecho de algas frescas,
una sábana blanca
en medio del océano.
Flotante alfombra
que se trocará
en castillo
soplado por la brisa
de nuestra acompasada
respiración de bestia
profundamente dormida.
Los peces-sueño,
medias lunas
esmaltadas en verde
que refulgen en la oscuridad
intensa de la noche, la rodean.

Y en alta mar, a eso
de la tercera descarga de energía,
la bestia se ha aflojado
y su respiración barbota

como contenta marmita.
Navegamos a todo trapo ya.

Cuando clarea el amanecer
es un trigal maduro aquella cama;
las cosas adquieren sus contornos,
se establecen de nuevo,
la cama deja de ser alfombra,
castillo,
se diluye la tibieza del sueño.

Te sientas como titán
y con gestos pausados
emprendes el levantamiento
de la estela doblegada,
derramada en tierra
para recuperar fuerzas.

Se levanta por fin el aprendiz de todo
y emprende la marcha por el día
mientras la cama se recupera
volviéndose a mullir,
en espera de convertirse
en alfombra,
barca o castillo
que llevará al hombre
en su viaje nocturno,
desembarcándolo en otro nuevo día.

10 DE NOVIEMBRE DE 1972.

Crónica de una ciudad demoniaca

Tu líquida mano
color plata vieja
acaricia mi sexo
con una delicadeza tal
desencadenando
en la profundidad de mis ojos cerrados
rojas imágenes del sueño,
aéreas gacelas del inconsciente,
sutiles paquidermos;
todo un bestiario
capaz de arrastrarnos
a navegar junto con piedras
que de tanto rodar semejan huevos.
Algas,
lagartos desplazándose panza arriba,
blancos pellejos
pálidamente cuadriculados,
globos a medio llenar,
abiertas fauces donde la luz se cuaja,
centellea exaltando el blanquísimo esmalte de unos
[dientes.

Y después de ese caos,
del olor a alcanfor de esas pupilas,
escapo de los brazos del yeso
hacia los tuyos,

campo sin trillar
que espera nuevas marcas.
Mientras en la barra
los meseros hablan
de Valle Dorado,
un terreno propio,
“algo nuestro”,
la afanadora
limpia el piso de vómitos
haciéndose preguntas
sin respuesta.
La ciudad demoniaca
“huele a crimen”.
Un hedor verdinegro nos consume,
nos cerca,
nos degrada,
convirtiendo el holocausto al sexo
en un remedo de rito
sin matices.

18 DE MAYO DE 1972.

El aullido

Te juro que me voy a caer de viejo una de estas noches.
Ayer mis ojos lloraron al iniciar la lectura,
hoy la vieja y espumosa próstata
se negó a cumplir sus obligaciones pertinentes
y está entre un ardor y un adormecimiento,
robándome lo poco que queda de gozo.
Las manos se han puesto anchas
en las articulaciones,
sospecho un poco de artritis.
Ya no trinan mis cabellos
la sinfonía del castaño oscuro;
mi piel está como lavada,
entregándose a la vejez.
Lo terrible es que no envejecemos de golpe.
Un día, un minuto, un segundo que pasa
nos roba algo.
Si nos golpean protestamos;
pero si cada que pasa el aire
nos roba un poco de humedad,
entonces no hay cabida a la protesta.
Te juro que me voy a caer de viejo
una de estas noches,

y la tristeza amarga
de que los años me ganen la partida
me engarrota de la garganta a los testículos,
impidiéndome el goce de lo que resta.

31 DE MAYO DE 1974.

Poemas perdidos
(A una cara morena)

Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido...

PABLO NERUDA

A una cara morena

Deseo unos versos ágiles
que atesoren una caída de hojas,
el rocío,
y la brisa,
pero caigo en la trampa de
mirarme en tus ojos largamente
y apenas balbucear: te amo.
Entrampado en tu amor,
creo que sólo escribiré
un atrabancado poema
a una cara morena
a la que el sol doró con su caricia.

14 DE MARZO DE 1963.

Tu amor que me aniquila

Te das cuenta, amor,
de todo mi cariño,
de esta ternura amarga
que en esta hora te grito.

Siente cómo esta pasión
te ama, te desea, a ti se precipita;
mas hay veces también que no deseo verte,
te odio, te aniquilo en mi mente.
¡Amor, no quiero darte vida
ya que entiendo que esta pasión
no tiene en ti acomodo!

16 DE MARZO DE 1963.

El presagio

Tú y yo,
dos puntos de partida,
dos impulsos
hacia el mismo final
desesperado;
dos líneas con la misma raíz,
es nuestro sino.

Es todo tan extraño,
hace años, muchos años,
deseaba encontrarte,
y hoy que sucede
estoy como aturdido,
enfadado de amarte,
porque entre más te amo,
sigo sin entender
el cataclismo en que me he precipitado.

17 DE MAYO DE 1963.

La canción del principio

Baja en turbiones
mi pensamiento agreste.
La siembra ha terminado
y el tiempo de vendimiar
está a la puerta.

En el campo oloroso a vid madura
bailan en loco afán todos:
los silfos, las ninfas,
los sátiros ardientes,
y entre todos sólo te veo a ti
danzar con nuevos bríos
rato con rato.

Tienes entre los labios
la cándida sonrisa
que aún no sabe de llantos,
de tortuosos destinos;
pero en mis brazos
vas a cantar la canción
de la vida
al principiar esta vendimia loca.

¿Sabes beber el vino a trancos
hasta que la embriaguez
tiene violentas sacudidas?
¡No! ¿Verdad?
Conmigo aprenderás
muchas más cosas
que a beber el vino a trancos:
baladas de doncellas
melancólicas y ardientes
para regalar los oídos
del amado que vendrá
después de mí;
porque todo es así,
tú aprenderás muchas,
sí, muchas cosas
para cantar y gozar
con otro lo aprendido conmigo.

Es la ley, tú lo sabes,
esa absurda ley del camino,
de la vendimia loca,
del amor puro y eterno,
que a cada paso
en nuestra vida encontraremos.

¡Prepárate, hoy principiamos!

Mi amor lo llena todo

Basta ya.
Para qué sufrir,
para qué llorar.

A qué preguntar:
si me amas o no me amas
ya no quiero saberlo, vida mía,
deseo que mi amor lo llene todo,
hasta esas estancias que no me pertenecen.

24 DE MAYO DE 1963.

La ronda

Cae, cae, cae
en la ronda infantil
este destino,
en la ronda
infantil caen tus besos
como pétalos rotos.

Tú, yo,
siempre en espera
de negarnos la despedida.
Tu flor es a mis ojos una joya.
Tu boca tiene a la mía fascinada,
misterio es tu veneno.

¿No es más que placer,
placer,
placer,
lo que yo espero de tu cuerpo?
Eres la negación de todo,
no sé si te amo
o te deseo únicamente.

Confuso, te odio
muy de tarde en tarde,
pero mis labios te llaman muchas veces.

23 DE JULIO DE 1963.

Poema impaciente

Te he esperado de estos
días hacia atrás,
donde principiamos
con nada para amarnos mucho,
sin saber adónde nos llevarían
estos sentidos locos que tenemos tú y yo
en la sangre,
donde todo principia y fenece.

Porque, amor,
tú y yo sabemos
que en la sangre traemos
el destino,
esta raíz brutal
de todo goce
y desgracia,
y amando regresamos
al centro,
al fondo mismo de esto
que tú y yo llevamos muy adentro.

9 DE AGOSTO DE 1963.

Miedo

En la inútil espera de tu amor
me desaliento;
en la larga espera
de tu amor me desintegro;
en la larga espera
de ese amor tuyo
que nunca tuvo flores
me quemo como llama.

Sé que pude exigirte tantas cosas.
¡Te amaba tanto!
Pero el miedo de perderte
me paralizaba
y esa noche que lo hice
te marchaste,
y yo que tenía tanto miedo
hoy tengo además de miedo
una enorme tristeza.

28 DE MARZO DE 1963.

Tu nombre

Hoy podría estarme repitiendo
tu nombre hasta el cansancio
sin que se hiciera monótono nombrarte.
Porque tu nombre es en mis labios
alarido,
grito,
súplica,
reclamo;
hay veces que también casi es un rezo
y lo musito bajo, muy bajo,
para después en un acceso
gritarlo como loco;
porque sigues tan presente en mí
como esa noche.

Es tu nombre en las fibras de mi pecho
un rasgueo,
una pulsación,
y grito,
alarido,
súplica,
reclamo.

Todo se centra en mí
para hacerme sentir
que eres un inmenso dolor
que me ha anulado.

17 DE JULIO DE 1963.

Los días largos

Desesperado,
haciéndome ilusiones,
espero que un día,
tal vez de primavera,
dejes de correr
para escuchar
lo que nuestros cuerpos dicen.

Escucha, por favor:
mi corazón es tuyo
como todo es en mí pedazos tuyos.
Mi sangre corre por ti.
Se precipita hacia ti
a cada instante.

Hoy lo sé,
a nadie amaré
así sobre la Tierra
como te amo,
como amo tus manos,
tentaciones terrenas de las mías,
raíces de un destino anterior

que no vivimos;
como amo tu boca grande y dulce,
delicia de la mía.
Y aunque no temo amarte
temo perder tu amor
en estos días largos que pasan
sin tu rostro mirar,
sin tus manos tener entre las mías.

26 DE JULIO DE 1963.

Esta mañana clara

¿Te abrume si te digo
que te amo
más que nunca?
No sé.
No puedo interrogarte,
yo que te amo como nadie
esta mañana clara
estoy más lejos de ti
que cualquier otro.

Flor de verano,
tú fuiste para mí
todas las alegrías juntas.
Quisiera repetirte te amo
machaconamente,
mil, muchas veces,
con una intensidad tal
que si me oyeras
en cualquier parte,
en todo sitio,
y volvieras corriendo,
me encontrarías todavía gritándote.

27 DE MAYO DE 1963.

La canción de los nombres

Imagino que cualquier día
me buscarás de nuevo,
y yo, en la loca alegría
de tenerte,
no sabré ni mi nombre.

¡Ah, cómo sueño!
No me dejaste otra alternativa
sino soñar.
A veces he logrado olvidarte,
y hay veces también en que te lloro.

¡Qué ridículo
llorar por tu cariño,
porque tú no me quieres!
En venganza te degrado,
te destrozo en la mente,
destruyo tu sonrisa,
esa tu piel morena
la lleno de lepra, la engusano,
la escupo, la sepulto;
pero sé que en este odio

y esta crueldad amarga
que sólo a mí me hiere
va implícito que te amo más que nunca.

También he preguntado muchas veces
cuánto me durará
este dolor *eterno* de adorarte.
Porque todo es cambiante
y tú lo sabes,
y como todo muda a cada instante
un buen día no sabré ni tu nombre.

5 DE JULIO DE 1963.

En mi agonía

Te amo hoy, tal vez mañana,
y por cobarde no he podido decírtelo.
Hoy finalmente me atrevo a dejar
salir el aluvión de mis pensamientos
más íntimos y secretos:
te amo en las nubes,
en las charcas de lodo,
en el turbión rampante
de mis deseos lúbricos.
En las mañanas tristes
de mi agonía solitaria.
En el amor ajeno.
En el dolor extraño que me aqueja
cuando de ti me acuerdo,
en el atesorable deseo
de que hagamos el amor,
y también
en cada palpito
de este amor
enraizado en mí.

6 DE AGOSTO DE 1963.

El poema de tus manos

Tus manos,
el poema de tus manos,
el recuerdo de tus manos,
y tus ojos,
y mis ojos,
tu toda piel entera
morena y aterciopelada.
No hay nada
que no recuerde
de ti y de mí
en nuestros cuerpos.
Mas de pronto te vas y me descubro solo,
la soledad me arrastra a un pozo ahogándome,
destrozando mi tranquilidad y mi ego,
empujándome a la angustia.

9 DE AGOSTO DE 1963.

El poema de las invenciones

Déjame inventar
las cosas que te gustan de mí:
mis brazos,
mis labios susurrándote poesía,
mis ojos que te miran con pasión,
el cuenco de mi oído,
caracol del sonido y el silencio,
de las palabras musitadas casi;
mis inquietas manos
descubridoras de cañadas prohibidas.

¡Déjame inventar que te gustaban
tantas cosas de mí
hoy que me vuelvo loco
en el transcurso de estos días solitarios,
insomnes,
mohosos!
Inventar una y otra vez
que te gustan las cosas que me gustan.

Pero ya para qué enumerar,
para qué inventar,
para qué decir,
si nada tiene caso.
Si a cada pronunciamiento no hay respuesta.

18 DE AGOSTO DE 1963.

Amigos de la angustia

Hace un tiempo de perros
para estar tristeando;
para pensar en ti
me gusta apenas.
Porque entre tú y yo
todo fue un loco desatino,
un airado vivir
muerto en las noches
que renacía cuando estábamos juntos.

Fueron horas fugaces
las pasadas contigo.
Tus abandonos
en mis brazos ávidos
eran un nacer y un morir
amigos de la angustia.

23 DE AGOSTO DE 1963.

Los noventa y cinco días

I

Hoy, a los noventa y cinco días
que te has marchado,
en mí existe un no sé qué,
como un hilo
que quisiera romperse
en mil y un pedazos.

II

Correr quisiera hasta tus brazos
y embriagarme en tus labios.
Me contengo,
prefiero mi corazón se rompa en un abismo
a buscarte y me rechaces.

III

Hoy, a los noventa y cinco días
de que te has marchado,
en mi poesía existe
un no sé qué,
que es como un hilo
que quisiera romperse
en mil y un pedazos, vida mía.

25 DE AGOSTO DE 1963.

La canción de la despedida

Por el inmenso amor
que te tiene este corazón
reprimido y solo,
te pido que me dejes.
Porque si no me vas a amar
mejor es que te vayas,
ya que es falso si digo:
—No importa si me amas o no me amas,
mi amor lo llena todo.
¡No es cierto!
¡Yo quiero que me ames,
que tu piel y mi piel sean un todo!
¡Te amo tanto y quiero
adentrarme en tu cuerpo
y que te adentres en mí!
Y como sé que nunca he de tenerte,
mejor te pido que me dejes.

Mas cuando desfallecido
veo las estrellas,
entiendo que ni en el cielo,
o sobre la tierra,
encontraré quién te sustituya.

26 DE AGOSTO DE 1963.

Contenido

Los cuatro elementos

El viento	13
El fuego	17
El agua	23
La Tierra	28

De flama a llama, quemadura

¡Oh, el corazón!	37
Poema anónimo	38
Deseo	39
<i>Ten cuidado con mi corazón</i>	40
Hoy que te amo	42
Entre el sueño y el delirio	43
Deseo II	46
Añoranza	47
Tu recuerdo	48
El tijereteo	49
Hilando en el telar del sexo	50
Lejanía	51
Hotel de paso	52
Tocamiento	53
Los ecos de tu amor	54
Nunca nadie	55
Poema de duelo	56
De mirada en mirada	57
Convertimientos	59
Tú me dijiste que el amor mataba	60

Recuerdo	62
Un gozo más allá de la suavidad	63
Dime	64

Odas de un invierno luminoso

La infancia feroz	69
Oda a los cometas	71
Oda al dolor	74
Oda al elefante	76
Oda al grillo	79
Oda al médico relojero	80
Oda al café	82
Más de grillos	85
Oda a la pimienta	86
Oda a las papas fritas	87
Oda a los sonidos de la casa	89
Oda a la canela	91
Oda a la biblioteca	92
Oda al hotel	94
Oda a los cuerpos que no fueron míos	96
Oda al gato	98

Libro azul

El insomnio	103
No hay más, no habrá más	104
De la terquedad de las cosas	105
Paisaje	107
A veces	109
Instante	110
Análisis	111
Cuerpo mío agobiado por los años	112
A Marilyn	113
El monstruo nuevamente	114

Cómo explicarle	115
El mar	117
Angustia, vieja amiga	118
¡Oh, Píndaro!	119
Verdades	123
La brea	124
Hoy	
125Próximo a los setenta	126
Paciencia	128
Recuerdos	129
Una cometa	131
Tapachula en mi corazón	132
Viajera de la noche	140

Toma de conciencia

La alquimia del día	143
Los dioses son demoniacos	144
Toma de conciencia	146
El heredero de la casa	148
Guion	151
1986	153
Citadina	155
Días de madurez	157
Visita nocturna	158
Kabuki	160
Madresencias	163
Hesse en un tiempo	166
Es que yo soy todos los hombres	168
Instancias pasajeras	170
Aceptaciones	171
Lo que aconteció	172
Un mal poema	173
El pez bebe	175

Beatlemaniáticamente	176
Guarumbo de hojas lanceoladas	180

Reencuentro

Verde, amarillo, rojo	183
La cama es pura	185
Crónica de una ciudad demoniaca	187
El aullido	189

Poemas perdidos (A una cara morena)

A una cara morena	195
Tu amor que me aniquila	196
El presagio	197
La canción del principio	198
Mi amor lo llena todo	200
La ronda	201
Poema impaciente	202
Miedo	203
Tu nombre	204
Los días largos	206
Esta mañana clara	208
La canción de los nombres	209
En mi agonía	211
El poema de tus manos	212
El poema de las invenciones	213
Amigos de la angustia	214
Los noventa y cinco días	215
La canción de la despedida	217

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas
Corrección de estilo / Liliana Velásquez • Mario Alberto Bautista
Diseño / Mónica Trujillo Ley
Formación electrónica / Mario Alberto Palacios Álvarez

- *Flama total*
se terminó de imprimir en junio de 2014 en Talleres Gráficos de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg
y la portada sobre cartulina couché de 169 kg.
Se imprimieron mil ejemplares.